



Universidad
del Atlántico

CÓDIGO: FOR-DO-109

VERSIÓN: 0

FECHA: 03/06/2020

**AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA, LA
REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL
TEXTO COMPLETO**

Puerto Colombia, 19 de agosto de 2020

Señores

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECA

Universidad del Atlántico

Asunto: Autorización Trabajo de Grado

Cordial saludo,

Yo **RAISSA PAOLA SÁNCHEZ GOENAGA**, identificado(s) con **C.C. No. 1.045.693.520** de **BARRANQUILLA**, autor(a) del trabajo de grado titulado **IDENTIDADES TRANS: FORMAS DE SUBVERSIÓN DE LA HETERONORMATIVIDAD, CIUDAD DE BARRANQUILLA** presentado y aprobado en el año **2020** como requisito para optar al título de **MAGÍSTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR**; autorizo al Departamento de Biblioteca de la Universidad del Atlántico para que, con fines académicos, la producción académica, literaria, intelectual de la Universidad del Atlántico sea divulgada a nivel nacional e internacional a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios del Departamento de Biblioteca de la Universidad del Atlántico pueden consultar el contenido de este trabajo de grado en la página Web institucional, en el Repositorio Digital y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad del Atlántico.
- Permitir consulta, reproducción y citación a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde Internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

Esto de conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Atentamente,

Firma

RAISSA PAOLA SÁNCHEZ GOENAGA

C.C. No. 1.045.693.520 de BARRANQUILLA

DECLARACIÓN DE AUSENCIA DE PLAGIO EN TRABAJO ACADÉMICO PARA GRADO


Este documento debe ser diligenciado de manera clara y completa, sin tachaduras o enmendaduras y las firmas consignadas deben corresponder al (los) autor (es) identificado en el mismo.

Puerto Colombia, **19 de agosto de 2020**

Una vez obtenido el visto bueno del director del trabajo y los evaluadores, presento al **Departamento de Biblioteca** el resultado académico de mi formación profesional o posgradual. Asimismo, declaro y entiendo lo siguiente:

- El trabajo académico es original y se realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, en consecuencia, la obra es de mi exclusiva autoría y detento la titularidad sobre la misma.
- Assumo total responsabilidad por el contenido del trabajo académico.
- Eximo a la Universidad del Atlántico, quien actúa como un tercero de buena fe, contra cualquier daño o perjuicio originado en la reclamación de los derechos de este documento, por parte de terceros.
- Las fuentes citadas han sido debidamente referenciadas en el mismo.
- El (los) autor (es) declara (n) que conoce (n) lo consignado en el trabajo académico debido a que contribuyeron en su elaboración y aprobaron esta versión adjunta.

Título del trabajo académico:	IDENTIDADES TRANS: FORMAS DE SUBVERSIÓN DE LA HETERONORMATIVIDAD, CIUDAD DE BARRANQUILLA
Programa académico:	MAESTRIA EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Firma de Autor 1:							
Nombres y Apellidos:	RAISSA PAOLA SÁNCHEZ GOENAGA						
Documento de Identificación:	CC	X	CE		PA	Número:	1.045.693.520
Nacionalidad:					Lugar de residencia:		
Dirección de residencia:							
Teléfono:					Celular:		

FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO DE GRADO

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO DE GRADO	IDENTIDADES TRANS: FORMAS DE SUBVERSIÓN DE LA HETERONORMATIVIDAD, CIUDAD DE BARRANQUILLA
AUTOR(A) (ES)	RAISSA PAOLA SÁNCHEZ GOENAGA
DIRECTOR (A)	DAYANA DE LA ROSA CARBONELL
CO-DIRECTOR (A)	RAFAELA VOS OBESO
JURADOS	LIGIA CANTILLO BARRIOS DARLING AYALA FREITES
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE	MAGISTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR
PROGRAMA	MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR
PREGRADO / POSTGRADO	POSTGRADO
FACULTAD	CIENCIAS HUMANAS
SEDE INSTITUCIONAL	PUERTO COLOMBIA
AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO	2020
NÚMERO DE PÁGINAS	74
TIPO DE ILUSTRACIONES	NO APLICA
MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia o producción electrónica)	NO APLICA
PREMIO O RECONOMIENTO	NO APLICA



**IDENTIDADES TRANS: FORMAS DE SUBVERSIÓN DE LA HETERONORMATIVIDAD,
CIUDAD DE BARRANQUILLA**

**RAISSA PAOLA SÁNCHEZ GOENAGA
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO MAGISTER EN ESTUDIOS DE
GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
PUERTO COLOMBIA
2020**



**IDENTIDADES TRANS: FORMAS DE SUBVERSIÓN DE LA HETERONORMATIVIDAD,
CIUDAD DE BARRANQUILLA**

**RAISSA PAOLA SÁNCHEZ GOENAGA
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO MAGISTER EN ESTUDIOS DE
GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR**

**DIRECTORAS
RAFAELA VOS OBESO
DAYANA DE LA ROSA**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
PUERTO COLOMBIA
2020**

NOTA DE ACEPTACION

DIRECTOR(A)

JURADO(A)S

Agradecimientos

Agradezco a mi madre Teresita Goenaga Polo, por ser un gran ejemplo de lucha y entrega; a mi marido Jairo Rodríguez, por su apoyo incondicional; a mis profesores y profesoras de Maestría por su dedicación; a las 7 personas que participaron en esta investigación por abrirme un espacio en sus vidas y a mi tutora de tesis Rafaela Vos Obeso por indicarme el camino, por su paciencia y por conseguir trascender en ideas preestablecidas, sobre todo en relación con las tesis de grado.

Glosario

- Heteronormatividad o heterosexualidad obligatoria: Heteronormatividad es un concepto de Michael Warner (2000) que hace referencia “al conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano”. Es, además, el principio organizador del orden de relaciones social, política, institucional y culturalmente reproducido, que hace de la heterosexualidad reproductiva el parámetro desde el cual juzgar (aceptar, condenar) la inmensa variedad de prácticas, identidades y relaciones sexuales, afectivas y amorosas existentes. (tomado de Leal, Reyes Carlos, 2017), por lo que constituye la expresión de la heterosexualidad como la expresión natural del deseo.
- Heteropatriarcado: Sistema ideológico/político en el que la heterosexualidad es equiparable al patriarcado como sistema, el cual ubica a la heterosexualidad como la norma sexual hegemónica basada en el matrimonio y en el mandato de la reproducción, donde prevalece lo masculino sobre lo femenino.
- Matriz heteronormativa del género: Régimen normativo en lo concerniente al género y la sexualidad basado dos modelos morfológicos ideales en los que se constata una coherencia perfecta entre sexo biológico, género y deseo, de tal forma que para ser considerado como “hombre” dentro de los patrones de esta matriz cultural, un individuo debe contar con órganos genitales definidos como masculinos, seguir prácticas de género adscriptas normalmente a la masculinidad y orientar su deseo a sujetos del sexo femenino. (Emanuel Gros, 2016).
- Abyecto: Es una realidad inclasificable que se sitúa fuera del orden cognitivo de la matriz heterosexual porque no posee las categorías de conocimiento para comprenderlo. Todas las personas que ocupan este lugar fuera del orden de significado constituyen el reino de lo des-humanizado y abyecto.
- Violencia por prejuicio: Actos que buscan ocasionarle daño a una persona debido a la percepción negativa de su orientación sexual o identidad de género. La violencia por prejuicio hacia la orientación sexual o la identidad de género constituye una forma de violencia basada en género, ya que se origina en “las normas sociales tradicionales sobre género y sexualidad” que dan lugar a las desigualdades de género y a la discriminación generalizada de las mujeres y de las personas lesbianas, gays, bisexuales y/o trans. (Informe, La discriminación, una guerra que no termina, 2018).
- Violencia simbólica: “Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu y Passeron, 1996: p. 44). Imposición por parte de los sujetos dominantes a los sujetos dominados de una visión del mundo, de los roles sociales, de las categorías cognitivas y de las estructuras mentales.

- Teoría de la performatividad: Consiste en la estructura imitativa del género, en la medida en que todas las personas producen su identidad de género, actúan un género conforme a las normas culturales vigentes. Es el proceso a través del cual nos apropiamos de los discursos normativos de feminidad y masculinidad, de tal forma que eso que llamamos “interior” son las normas exteriores que han configurado nuestra identidad.
- Queer: posición de crítica atenta a los procesos de exclusión y de marginalización que genera toda ficción identitaria. El movimiento “queer” no es un movimiento de homosexuales ni de gays, sino de disidentes de género y sexuales que resisten frente a las normas que impone la sociedad heterosexual dominante, atenta también a los procesos de normalización y de exclusión internos a la cultura gay. Es un movimiento político y una identidad política que se alza contra los regímenes que les construyen como “normales” o “anormales”.
- Inteligibilidad: Aquello que se produce como consecuencia del reconocimiento de acuerdo con las normas sociales vigentes.
- Cisgénero: Término para describir a una persona cuya identidad de género la ha construido conforme a las expectativas sociales y culturales asociadas al sexo asignado al nacer.
- LGTTBIQ: Siglas que identifican a las palabras lesbianas, gays, transexuales, transgéneros, bisexuales, intersexuales, queers, además, es el nombre con el que se identificó el movimiento social y político de las minorías psicoafectivas para luchar por sus derechos humanos.
- Pansexualidad: Orientación sexual humana caracterizada por la atracción sentimental, estética, romántica o sexual independientemente del género o sexo de otras personas, así como toda práctica sexual.
- Identidad de género: Sentido interno y bien asentado de una persona sobre su género. El género con el que se identifica uno mismo.
- Expresión de género: Presentación externa del género por parte de una persona, incluye vestimenta, peinado, joyería, lenguaje corporal, inflexión vocal. Se categoriza de forma típica como femenino, masculino o andrógino. Todas las personas expresan un género y puede ser congruente o no con la identidad de género de una persona.
- Cultura: Estructura de significación socialmente establecida en virtud de las cuales la gente hace cosas, gobiernan la conducta y orientan las acciones... es la totalidad de los esquemas organizados de símbolos significativos...conjunto de relatos que nos contamos sobre nosotros mismos. (Geertz, 1973).
- Imaginarios sociales: Producción e invención de imágenes e ideas a través de la potencia creativa y creadora del ser humano (capacidad imaginante), a partir de las cuales la sociedad se instituye como tal, por lo tanto, dichas imágenes se constituyen como unidades de sentido y significaciones que establecen una manera de reaccionar en el mundo y en una sociedad determinada. Es lo imaginario respecto a la realidad, es la representación e interpretación de la realidad. (Castoriadis, citado por Agudelo, Antonio, 2011).

- Género: Elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el cual comprende cuatro elementos interrelacionados: primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones, múltiples (y menudo contradictorias); segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos... se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino; tercero, las instituciones y las organizaciones sociales; cuarto, la identidad subjetiva. (Scott, 1986).
- Ideología: Sistemas simbólicos, de creencias, de pensamientos que pertenecen a la práctica social o a la acción política, los cuales son expresados en la sociedad a través del discurso... es la construcción de significado al servicio del poder y al mantenimiento de relaciones de poder sistemáticamente asimétricas, por lo que son consideradas ideologías aquellas construcciones de significado que responden al criterio de homogenización, dominación y universalización. (Interrelaciones de significado y poder). (B. Thompson, 2002).

Resumen

Este trabajo busca evidenciar las formas como las personas con identidad de género trans, se constituyen como el efecto no normativo, de la resistencia a la normalización a través de contra discursos, identidades, y de los dispositivos de saber/poder que legitiman a la heterosexualidad como régimen político e ideológico (heteronormatividad), para esto, se analizaran dichas identidades desde los aportes teóricos de Judith Butler y Paul Preciado, quienes abordaron la *categoría de género* como performativo y prostético, respectivamente, con la finalidad de desplazar y subvertir el determinismo biológico y el fundamentalismo heterosexista imperante en torno a las nociones del sistema sexo/género, a partir del cual se han establecido, por ejemplo, bases biológicas como el sexo, las hormonas, los cromosomas... como condicionantes y determinantes de las identidades de género masculinas y femeninas. Estos aportes teóricos, anteriormente mencionados resultan fundamentales para desconstruir el binomio hombre/ mujer a partir del cual se pretende abarcar a la gran diversidad humana, la cual se ha visto problematizada a partir de la reivindicación y empoderamiento de otras identidades de género que no tienen cabida dentro de la lógica heteropatriarcal y su carácter binario. Así mismo esta tesis pretende evidenciar como el proceso de construcción e identificación simbólica con una identidad de género – cualquiera que esta sea (mujer/hombre cisgénero, gay, lesbiana, queer)- es un proceso performativo y prostético, lo que a su vez garantiza la materialización de subjetividades políticas que subvierten las concepciones dominantes en relación con las identidades del binarismo de género, las orientaciones psicoafectivas, el cuerpo y el sexo; siendo las personas trans las principales transgresoras de estas lógicas binarias, cuya ontología es la heterosexualidad no como simple opción y preferencia sexual sino como una estrategia biopolítica, que excluye del ámbito de producción de significación simbólica y cultural a otras formas posibles de vida, de ahí que el objetivo principal de esta tesis consista en desentrañar los procesos de construcción de identidad y subjetividad de las personas trans a partir de las categorías performatividad y prótesis para evidenciar nuestra “capacidad de construir el cuerpo en un artefacto socialmente legitimado”(Butler, 1990).

Palabras claves: Heteronormatividad, sistema sexo-genero, trans, subjetividad política, biopolítica, prótesis, performatividad.

Abstract

This work seeks to show the ways in which people with transgender identity are constituted as the non-normative effect of resistance to normalization through counter discourses, identities, and knowledge / power devices that legitimize heterosexuality as a political and ideological regime (heteronormativity). For this purpose, these identities will be analyzed from the theoretical contributions of Judith Butler and Paul Preciado, who addressed the gender category as performative and prosthetic, respectively, in order to displace and subvert the biological determinism and the prevailing heterosexist fundamentalism around the notions of the sex / gender system, from which, for example, biological bases such as sex, hormones, chromosomes have been established as conditioning and determining factors of male and female gender identities. These theoretical contributions, mentioned above, are fundamental to deconstruct the female/male binary genders from which it is intended to encompass the great human diversity, which has been problematized from the claim and empowerment of other gender identities that have no place within the heteropatriarchal logic and its binary character. In addition, this thesis intends to show how the process of construction and symbolic identification with a gender identity - whatever it may be (cisgender, gay, lesbian, queer woman / man) - is a performative and prosthetic process. This process guarantees the materialization of political subjectivities that subvert the dominant conceptions in relation to the identities of gender binarism, psycho-affective orientations, the body and sex; being trans people the main transgressors of these binary logics, whose ontology is heterosexuality not as a simple option and sexual preference but as a biopolitical strategy, which excludes other possible forms of life from the sphere of production of symbolic and cultural significance. To conclude, the main objective of this thesis consists of unraveling the processes of identity construction and subjectivity of transgender people from the performativity and prosthetic categories in order to demonstrate our “ability to build the body into a socially legitimized artifact” (Butler, 1990).

Keywords: Heteronormativity, sex-gender system, trans, political subjectivity, biopolitics, prosthetics, performativity.

Contenido

1. Introducción.....	1
2. Metodología.....	2
2.1 Objetivos guías del proceso investigativo.....	3
Objetivo general.....	3
Objetivo Específico.....	3
2.2. Etapas cumplidas para la construcción de las narrativas.....	3
2.3. Criterios de selección de la población de estudio.....	3
2.4. Categorías de análisis para elaborar la entrevista a profundidad.....	4
Capítulo 1.....	5
1. Contextualización de la realidad cultural y política de las personas con identidades trans en la ciudad de Barranquilla.....	5
1.1. Los prejuicios como causa principal de violencia hacia las identidades género de personas trans en el Caribe Colombiano.....	5
1.2. La profundización de los roles de género desde la heteronormatividad.....	12
1.3. El tratamiento mediático sobre las identidades trans.....	15
Capítulo 2.....	17
2. Conceptualización teórica de las identidades trans desde la categoría de género como performativo y prostético.....	17
2.1. Caja de Herramientas de Michael Foucault.....	17
2.2. Desplazamientos del mito del género original.....	23
2.3. El género como Performativo y Prostético.....	28
Capítulo 3.....	32
3. Diálogos con personas Trans de la ciudad de Barranquilla.....	32
3.1. El género se hace carne: Prótesis.....	33
3.2. El género se actúa: Performatividad.....	39
4. Conclusiones.....	42
Anexos.....	44
Narrativas.....	45

Tabla de caracterización de los y las participantes	45
“Me encanta que me identifiquen como Mujer Trans”	46
“Esta sociedad”	48
“Pero ¿qué quieres llegar a ser?”	50
“dios los hizo hombre y mujer, pero a mi gusto ser trans”	51
“Una mujer completa... simplemente soy”	54
“Me encanta ser hombre trans y demostrarlo”	56
“Mi cuerpo no me impide ser un hombre”	59
Bibliografía	61

1. Introducción

Las identidades trans, constituyen construcciones discursivas de carácter político que transgreden los discursos dominantes que surgen desde la heteronormatividad y el heteropatriarcado, porque desde la materialización de la identidad trans en sus cuerpos es posible cuestionar y asumir una posición crítica/reflexiva sobre las normas sexo/genéricas que las personas están obligadas a citar y con las que también están obligadas a identificarse, e incluso desidentificarse para ser sujetos de género inteligibles en la sociedad. La subversión de significados asociados a la matriz heteronormativa del género, se abordan desde el carácter próstético y performativo del género como categoría de análisis, ya que ambas (performatividad y prótesis) evidencian el proceso mediante el cual construimos nuestras identidades de género y a su vez, evidencian los dispositivos de poder/saber que nos constituyen, por lo que la presente tesis, establece un dialogo con hombres y mujeres trans de la ciudad de Barranquilla, el cual indaga en las formas en como la performatividad y el carácter próstético del género se hace evidente en sus procesos de construcción de identidad(es), consiguiendo así subvertir el orden social hegemónico; a su vez dejan en manifiesto que el binario hombre/mujer es muy limitado para comprender a hombres y mujeres trans ya que las personas trans tienen sus propias maneras de performar el género y la sexualidad.

Esta tesis contiene 3 capítulos, el primero, expone como las personas trans se ven afectadas por las nociones normativas y restrictivas del sistema sexo/género, desencadenando una serie de mitos esencialistas, machistas y transfobicos que se materializan en actos de violencia por prejuicio hacia la integridad y la vida de las personas trans; el segundo capítulo, analiza la categoría de género desde Paul Preciado (Prótesis) y Judith Butler (Performatividad), evidenciando como sus aportes teóricos nos permiten comprender como resignificamos y nos apropiamos de las identidades de género desde un proceso performativo y próstético, siendo estos intrínsecos de la propia categoría de género, es decir, que para comprender las condiciones bajo las cuales se hace el género en el cuerpo y en la subjetividad de las personas, es crucial analizarlo atendiendo a su carácter próstético y performativo como constitutivos de la categoría de género, en la medida en que ambas dan cuenta de los entramados de poder (dispositivo de género heteronormado) con los que contamos para convertirnos en hombres

y mujeres cisgéneros, trans, gays, lesbianas... Y un último capítulo, que articula los discursos de hombres y mujeres trans entrevistados con la categoría de género como protésico y performativo.

2. Metodología

Para llegar a problematizar la heteronormatividad imperante en los sistemas de poder se llevará a cabo una investigación fenomenológica, con un enfoque cualitativo-interpretativo para describir los procesos de subjetivación y sujeción que constituyen las personas con identidades trans desde las categorías performatividad/prostésis. Para aproximarnos a estos procesos de subjetivación, sus formas de habitar el mundo que como identidades emancipadas subvierten el orden prestablecido desde la heterosexualidad obligatoria. La metodología empleada será la de las Producciones Narrativas (PN) de acuerdo con la propuesta de Balasch y Montenegro (2003), la cual se relaciona con el conocimiento situado (parcialidad y localización del conocimiento), puesto que parte de una objetividad parcial que considera las narrativas (textualización de las entrevistas) como una “producción situada de una determinada visión o teoría del fenómeno desde sus lugares de enunciación”, y de un compromiso ético-político que establece una interpelación bidireccional y relación horizontal entre la persona que investiga y las personas investigadas, al ser la narrativa de coautoría (investigadora/participante), de tal forma, que “esta propuesta metodológica consiste en la producción conjunta de un texto híbrido entre investigadora y participante, que se genera a través de a) sesiones de conversación sobre el tema de estudio, b) la producción de texto – textualización- sobre dichas conversaciones por parte de la investigadora, y c) la agencia de la persona participante sobre el texto, para modificarlo y hacerlo concordar gradualmente con su punto de vista” (Guzmán, Montenegro, 2010, p.4).

2.1 Objetivos guías del proceso investigativo

Objetivo general

Desentrañar los procesos de construcción de identidad y subjetividad de las personas trans a partir de las categorías performatividad y prótesis.

Objetivo Específico

Interpretar las formas de subjetividad política que surgen desde las narrativas de las personas con identidad de género trans.

2.2. Etapas cumplidas para la construcción de las narrativas

- En la primera sesión se realice entrevistas a profundidad semiestructuradas a partir de determinados ejes de discusión y la posición del participante respecto de estas.
- En segunda instancia se realizó una textualización de lo expresado por las y los participantes, es decir, los relatos que aparecen en la entrevista fueron narrativizados, utilizando mis propios recursos lingüísticos, construyendo una primera versión de la producción narrativa (no se recogen las palabras textuales de los/las participantes, pero sí la forma en que desean que sea leída su visión del fenómeno).

Se les envió a las/los participantes los relato textualizado o narrativizados, quienes tuvieron la oportunidad de ampliar su visión sobre el fenómeno; mejorar, omitir o modificar fragmentos del texto, con la finalidad de que la persona entrevistada se muestre satisfecha con la narración.

2.3. Criterios de selección de la población de estudio

Se establecieron como criterios de selección para la aplicación de las entrevistas los siguientes:

- Persona hombre o mujer que se identifique con una identidad de género transexual o transgenero.
- Entre los 18 y 50 años de edad.
- Que viva y haya nacido en la ciudad de Barranquilla.

2.4. Categorías de análisis para elaborar la entrevista a profundidad

- Matriz heteronormativa del género (dispositivo de poder/saber).
- La categoría de género como Performativo (las identidades de género entendidas como un estilo corporal, donde se actúan las normas que rigen las expresiones de género).
- La categoría de género desde su carácter prostético (tránsito y transformación del cuerpo a partir del sometimiento a técnicas médicas, endocrinológicas, cirugías estéticas y suministros hormonales ...)
- Contra-sexualidad (reapropiación del Pornopoder descrito porpreciado conjunto de procedimientos que permiten desmontar los efectos del dispositivo de género y, en continuidad con la perspectiva de Foucault, producir nuevas formas de placer-saber que no reproducen la normatividad sexual heteronormada).

Capítulo 1

1. Contextualización de la realidad cultural y política de las personas con identidades trans en la ciudad de Barranquilla.

1.1. Los prejuicios como causa principal de violencia hacia las identidades género de personas trans en el Caribe Colombiano.

Antes de iniciar con el tema concerniente a este capítulo, se considera pertinente definir el concepto de género a partir del cual se desarrolla la presente tesis. El género es una categoría social de gran utilidad para el análisis histórico social y político, el género es una categoría importante para el estudio de la interacción social y para el estudio de las relaciones de poder que se establecen en una sociedad, porque cuando hablamos de género, nos referimos al conjunto de ideas, creencias, construcciones simbólicas, prescripciones sociales y políticas que una cultura determinada hace sobre las diferencias anatómicas percibidas en los cuerpos humanos, especialmente en los genitales, por lo que para autoras como Joan Scott, el género es el que le atribuye a la biología su significación supuestamente innata, de tal forma que tanto el sexo como el género son socialmente y políticamente contruidos; es decir, que la idea de sexo biológico debe ser analizada como un dispositivo histórico contingente a partir del cual es posible desestabilizar la ideología heteronormativa y heterosexista. La autora en su texto, *Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?* (2011), afirma que es el género el que produce significados para el sexo y la diferencia sexual, no el sexo el que determina los significados del género. “Si éste es el caso, entonces (como lo han insistido hace tiempos algunas feministas) no sólo no hay distinción entre sexo y género, sino que el género es la clave para el sexo. Y en tal caso, entonces el género es una categoría útil para el análisis porque nos obliga a historizar las formas en las cuales el sexo y la diferencia sexual han sido

concebidos” (Scott, 2011, p. 100). De hecho, siguiendo con Scott, ella advierte en el mismo artículo que cuando se habla de género a menudo se refiere a una oposición hembra/varón y al apareamiento normativamente (si no claramente biológico) heterosexual debido al significado atribuido a los genitales desde la ideología heteronormativa, por lo que “Riley nos recuerda que la insistencia en la fijeza de esa oposición (o en la “verdad” esencial de la diferencia sexual) es en sí misma producto de una cierta historia y no una distinción que debamos considerar inviolable. Quizás es ahora la diferencia sexual la que necesita ser problematizada de modo que el género pueda liberarse para hacer su trabajo crítico” (Scott, 2011, p. 100). En esta misma línea de pensamiento, en la que se asume que el sexo no obedece a la biología o a una verdad natural que se nos es revelada e interpretada por la cultura o un referente natural para las identidades de género, se encuentra Patricia Soley-Beltran (2009), quien a partir del análisis crítico de los aportes teóricos de Judith Butler (1990), afirma que la materia del cuerpo anatómico, incluyendo al sexo, son inaprehensibles (posee un significado que nunca está fijo. No tiene un significado real que se pueda alcanzar) como un tipo natural, por lo tanto, el sexo que aparece como un hecho dado (categoría con un significado fijo), biológico, estable y natural, es producto del dispositivo de género, dicho de otro modo, el género es el término bajo el cual se oculta la construcción social del sexo. Para la autora, el sexo es una categoría producto de una amalgama de observables, es decir, partes del cuerpo, comportamientos, etc. que se clasifican de forma arbitraria en sexuales y no sexuales, en características femeninas y en masculinas a partir del imperativo de la reproducción; esta agrupación contingente de los observables se presenta como un grupo de fenómenos que ocurre de forma natural, como un hecho dado, lo que conlleva a consolidar la distinción tradicional de sexo/naturaleza y género/cultura, cuando ambos sexo y género “se conciben como categorías definidas colectivamente y autorreferentes”, de ahí que Butler, busque problematizar el sexo como un “hecho duro, fijo y substancial de la biología del cual se origina el género”, partiendo de la base de que estos “hechos de la biología” son una falacia cultural colectiva que se logra mediante una cadena de repeticiones, por lo tanto, el sexo, es un efecto de la aplicación repetida de las leyes de la matriz heteronormativa del género o es un efecto que resulta de la repetición de una serie de actos definidos colectivamente; dichas repeticiones o actos que definen y dan lugar al sexo son género en cuanto son sociales y crean

identidades de género mediante la citación de la categoría del sexo a través de la identificación como hombre o mujer y a través de la estilización del cuerpo, de tal forma que:

El significado de sexo no está establecido, sino que siempre puede ser revisado, y dado que no sabemos en qué dirección puede desarrollarse el uso del término, sólo podemos comprender momentos de su utilización. De este modo, cuando buscamos el significado de sexo nos vemos forzados a estudiar los procesos sociales de su definición, porque son los procesos sociales en su extensión hacia un futuro incierto lo que confiere significado al “sexo” (Soley-Beltran, 2009, p. 130).

Una vez expuesta el concepto de género como categoría de análisis, es necesario trasladarnos a definir el prefijo trans, este se ha utilizado como categoría paraguas para agrupar todas las múltiples identidades y expresiones de género que no se corresponden con las expectativas sociales y culturales asociadas a los genitales, también, hace referencia a las personas que no se identifican con la identidad o rol de género asignada directamente al nacer (transexuales, transgéneros, genderqueer/queergéneros, travestis, drag kings, drag Queens, torcedores de género y jode géneros); dicha asignación es a partir de una concepción binarista y por tanto heteronormativa de las identidades de género, ya que la apariencia de los genitales serían los encargados de designar y producir cuerpos y subjetividades conforme al binario hombre/mujer y su respectiva unión heterosexual normativa.

Teniendo como base esta definición, podemos abordar la realidad política y cultural de las personas con identidades trans en la ciudad de Barranquilla, desde los distintos informes y datos estadísticos que registran las violencias a las que están sometidas hombres y mujeres trans por subvertir este primer mandato normativo basado en género, precisamente porque los prejuicios hacia la orientación sexual y la identidad de género son una constante que desencadena todas las otras violencias y vulneración sistemática de sus Derechos Humanos fundamentales.

En el informe denominado, “La discriminación, una guerra que no termina. Informe de derechos humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales y trans en Colombia” (2017) realizado por las organizaciones, Caribe Afirmativo y Colombia Diversa, se analizaron los hechos de violencia a partir del concepto de “Violencia por prejuicio”, el cual es definido por

el informe, como todo acto que busca ocasionarle daño a una persona debido a la percepción negativa de su orientación sexual o su identidad de género, así mismo, se reitera, que la violencia por prejuicio hacia la orientación sexual o la identidad de género constituye una forma de violencia basada en género, ya que se origina en las normas sociales tradicionales sobre género y sexualidad que dan lugar a las desigualdades de género y a la discriminación generalizada de las mujeres y de las personas lesbianas, gays, bisexuales y/o trans (p. 12-13).

Es importante señalar que los prejuicios se consideran el desencadenante de otros factores que promueven la violencia y la discriminación, especialmente hacia las personas trans, como la falta de oportunidades educativas y laborales, tal y como vemos en el informe antes mencionado, donde de las 39 personas trans asesinadas en 2017, se obtuvo información sobre el nivel de escolaridad de 18 de ellas, en las que se constató que el 94% sólo alcanzó a cursar educación básica primaria o secundaria.

Según el mismo informe, fueron 109 personas LGTB asesinadas en el 2017, el 37% de los casos estuvo motivado por el prejuicio hacia la identidad de género y la orientación sexual; 36 fueron mujeres trans, 3 hombres trans, 5 lesbianas, 1 bisexual, 20 LGBT sin determinar y 44 hombres gays. Se puede observar que la mayor parte de las víctimas de 2017 fueron personas que en alguna medida se apropian mayoritariamente de la femineidad (gays y mujeres trans), de tal forma que “la violencia por prejuicio” afectó en mayor medida a las mujeres trans (17 de 36 fueron asesinadas por ser trans) y a los hombres gays (20 de 44 fueron asesinados por ser gays)”(Informe Caribe Afirmativo, 2017, p.22).

Así mismo el informe registra que de los 109 homicidios LGTB en Colombia durante el 2017, 4 de ellos fueron en el Departamento del Atlántico y en cuanto a la violencia policial, se registraron 6 casos de abuso hacia personas LGTB en el mismo departamento, afectando sobre todo a las personas trans en el uso del espacio público y el tránsito en ciudades con alta afluencia turística como Cartagena y Barranquilla. El mayor número de casos – (4) es decir, el 75%- se presentaron en el Área Metropolitana de Barranquilla y los otros 2 en la zona turística del Rodadero en Santa Marta.

Continuando con el mismo informe, aseguran que la violencia policial estaría motivada principalmente por el prejuicio hacia la orientación sexual, la identidad de género o la

expresión de género de las víctimas, en especial porque resulta reiterativo los golpes en partes del cuerpo que son centrales para la identificación del sexo, de las víctimas, como es el rostro o los implantes... (Informe Caribe Afirmativo, 2017, p. 48). Frente a estas manifestaciones de violencia hacia las personas trans, Judith Butler (2004) afirma:

La violencia es producto de una creencia ansiosa y rígida que mantiene que un sentido del mundo y del yo será totalmente socavado si se le permite a esa persona no categorizable dentro del binario vivir. La negación de tal cuerpo o tal comportamiento a través de la violencia es un esfuerzo por restaurar el orden del género binario “natural” y necesario, convertirlo en una estructura ya sea natural o cultural contra la que ninguna persona puede oponerse y seguir siendo humano. La persona que inflige violencia se rehúsa al reto de pensar el mundo y lo humano como algo distinto; la violencia surge como la necesidad de anular dicho reconocimiento de esa persona que se opone al binario, de cuestionar e impedir su posibilidad. Para superar esto tenemos que aprender a vivir la destrucción y rearticulación de lo humano. Mantener nuestra noción de lo humano abierta a futuras articulaciones (p. 59-60).

En este mismo orden de ideas, resulta pertinente mencionar la caracterización del contexto sociocultural del Caribe Colombiano, que realiza la organización Caribe Afirmativo en relación con los prejuicios hacia las identidades de género y las orientaciones sexuales que subvierten la ideología heteronormativa, por lo que se siguen considerando como personas que alteran el orden público, la moral y las buenas costumbres.

Esta caracterización forma parte del informe, “Mejorando la respuesta a casos de violencia contra mujeres lesbianas, bisexuales y trans” (2018), realizado por Caribe Afirmativo, en el que se asevera que en el Caribe colombiano predomina el “arraigo de los patrones culturales asociados a la heteronormatividad y al patriarcado” (p. 48) en las que se concibe a las mujeres lesbianas, bisexuales y trans como “infractoras de las normas tradicionales de género”, dicho de otro modo, “como transgresoras de las normas binarias del sistema sexo/género” (p. 54) por lo que las acciones violentas hacia sus cuerpos quedan naturalizadas y normalizadas en virtud de mantener la honorabilidad de la sociedad tradicional, heterosexual y patriarcal (p. 50), de hecho muchas de estas violencias son asumidas por los victimarios como medidas

correctivas y educativas, que para el caso de las mujeres trans, les permitirán “enderezar” las expresiones de género femeninas de quien en principio es asumido por la familia como un varón; de hecho, en el informe, mencionan un caso de feminicidio (una lesbiana masculina) y otro de tentativa de feminicidio (una mujer trans), cuya principal causa se debe a las formas en que las víctimas performan su identidad de género, las cuales desafían las normas tradicionales asociadas al binarismo de género o simplemente porque no se ajustan a los modelos estereotipados de lo masculino y lo femenino. En el caso de la mujer trans, le clavaron 3 veces un destornillador en la zona del hombro y el brazo, después de gritarle: “¿tú qué te crees, mujer?” (p. 72), en el caso de la mujer lesbiana masculina, después de que cinco impactos de bala acabaran con su vida, le bajaron los pantalones para “verificar si era hombre o mujer”. Uno de los testigos afirmó que su “corte y vestimenta parecían de hombre, por lo que la gente en su curiosidad terminó bajándole los calzones y así fue que corroboraron que se trataba de una mujer porque su corte y vestimenta eran de hombre” (testigo) (p. 66). Para la organización Caribe Afirmativo estos hechos violentos se deben a la orientación sexual, expresión y/o identidad de género de la víctima en donde los prejuicios e imaginarios deterministas y esencialistas motivan y hasta justifican el hecho violento. Los prejuicios, según el informe se deben a los roles tradicionales basados en género, los cuales se asumen desde posturas deterministas, que encuentran a su vez, sustento en discursos psicopatologizantes y religiosos donde las mujeres trans, bisexuales y lesbianas son representadas como enfermas, perversas, pecadoras, abominables y antinaturales.

Continuando con el informe referenciado, se realiza una interpretación de los hechos de violencia hacia las mujeres lesbianas, bisexuales y trans en el Caribe colombiano, durante el periodo de 2007 al 2016, donde en relación con los datos estadísticos de las mujeres trans se han documentado 53 homicidios/feminicidios hacia las mismas, 18 de ellos ocurrieron en el Departamento del Atlántico (34%); en cuanto amenazas, se registró que de los 38 casos documentados en 2015 y 2016 en el Caribe colombiano, 16 estaban dirigidos, de manera general o directa, a mujeres trans en espacios públicos usados para el trabajo sexual (p.59), así mismo el informe afirma que las mujeres trans son “un grupo poblacional vulnerabilizado y condicionado a contextos con altos niveles de violencia, lo que lleva a que estén

significativamente propensas a ser asesinadas, por su expresión o identidad de género (Base de datos de Caribe Afirmativo, 2016)”.

En relación con la violencia policial según los informes de derechos humanos de la misma organización (2013, 2014, 2015, 2016 y 2017) se afirma que “son las mujeres trans las más violentadas por parte de la Policía Nacional, donde más del 70 % de los casos reportados están dirigidos a ellas” (p.60). Además, siguiendo con el mismo el informe se alega que “el 60% de violencia policial hacia personas LGBT se ha dado en los departamentos de Atlántico y Bolívar, concentrándose básicamente en las ciudades de Barranquilla, Soledad y Cartagena” (p. 61). Una de las apreciaciones que se realiza en relación con las sistemáticas violencias hacia las mujeres trans, es que la motivación de violencia por el prejuicio no se considera como tal, sino que se justifica a partir de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentra la víctima, ya sea en contextos de economía informal, ilegalidad y/o trabajo sexual en el espacio público, de tal forma que no sería el móvil prejuicioso lo que conlleva al victimario a ejercer violencia sino, que se debería a un intento de robo o estafa por parte de la mujer trans, lo que implica la revictimización de la víctima y el mantenimiento de las lógicas patriarcales, heteronormativas sin cuestionamiento alguno (Caribe Afirmativo, 2018).

Por otra parte, es importante mencionar, que en la Encuesta de Percepción Ciudadana (2016) que realiza anualmente la Alcaldía de Barranquilla, llamada, “Barranquilla Como Vamos”, se registró que, de 1252 encuestados, al realizarse la pregunta ¿Cómo cree usted que se comportan los barranquilleros frente a las siguientes normas de convivencia? En el icono de “respeto por personas de diversa orientación sexual”, el 49% de los barranquilleros y barranquilleras, respondieron que se comportan mal, frente a un 25% que se comportan bien. Los resultados demuestran que es este el grupo poblacional ante quienes peor se comporta la ciudadanía, si se comparan con el 44% que respondieron que se comportan mal con las mujeres, a quienes les siguen los reinsertados o desmovilizados con un 39%. En la misma encuesta del 2017, para el apartado que se refiere al comportamiento hacia ciertos grupos poblacionales, no se incluyó el de personas con “diversa orientación sexual”, mientras si se mantuvieron todos los demás grupos poblacionales.

1.2. La profundización de los roles de género desde la heteronormatividad

En relación con lo anteriormente descrito, podemos decir que cada sistema ideológico dominante constituye los prejuicios y estereotipos a partir de los cuales se contempla la realidad, por tanto, la heterosexualidad obligatoria como régimen ideológico a partir del cual se ha sustentado la base del orden social¹, contribuye a la profundización de los roles de género, restringidos por las normas sociales que impone la heteronormatividad y su heterosexismo cultural, a través de las distintas instituciones sociales encargadas de regular el deseo y la conducta.

En relación con las características de la heteronormatividad expuestas por Sara Martín Alegre (2011) y apoyándome en la segunda edición del estudio “La Tolerancia Social e Institucional a la Violencia Basada en Género en Colombia” (2015), que utiliza como método de investigación el “Modelo Ecológico Feminista Integrado”, centrandome en el ámbito del macrosistema, en el que se va a tener en cuenta únicamente el dispositivo, “Profundización de los roles de género”, de los ocho que conforman este ámbito (“Atribución de unos caracteres específicos a lo femenino y otros a lo masculino” y “Regular y sancionar el incumplimiento de los roles”...), sería posible determinar el sustento de los prejuicios asociados hacia las personas con identidades trans en la medida en que se construyen modelos hegemónicos de masculinidades y feminidades ligadas a los cuerpos sexuados.

El macrosistema hace referencia a todos “aquellos imaginarios², representaciones y creencias culturales que producen y reproducen el ordenamiento patriarcal de las sociedades,

¹ La matriz heterosexual es considerada como una solución para la necesidad social de la reproducción que ayuda a la coordinación de la acción social mediante el aumento de la predictibilidad de los individuos, por lo que constituye un bien colectivo y por tanto puede ser considerada una institución social que regula la reproducción mediante dos mecanismos: clasificar a los seres humanos en hombres y mujeres de acuerdo con los genitales, definiendo el sexo bajo los dictados de la ley de la heterosexualidad obligatoria y performando deseos mediante la fragmentación del cuerpo erógeno de acuerdo a esta misma ley. (Patricia, Soley Beltrán, 2009).

² Por imaginario se entiende el conjunto de interpretaciones y significaciones que hacemos como seres humanos (capacidad imaginante) de la realidad que nos rodea, donde se establece el sentido común y una

que legitiman relaciones inequitativas de poder entre hombres y mujeres”(p. 54), por lo que a partir de lo anterior, se puede establecer una lectura de las concepciones y actitudes transfóbicas producto de lo que Alegre (2011) llama, “la heteronormatividad patriarcal en tanto obligatoria, homofóbica y misógina o patriarcado normativo reproductor, homofóbico” (Alegre, 2011, p. 46) y podríamos agregar transfóbico en la medida en que lo que tiene de normativo la heterosexualidad es el repudio hacia la homosexualidad y hacia las identidades de género no normativas, esto se constata en el hecho de que se rechace culturalmente aquello que se defina como femenino en los hombres (misoginia/homofobia/transfobia hacia mujeres trans), ya que en la segunda medición que se realizó en el estudio mencionado anteriormente, se encuentra que el 15% de las servidoras y servidores públicos está totalmente de acuerdo en que no les gusta cuando ven a un hombre con actitudes femeninas; por sexo existe una diferencia significativa, ya que esta actitud tiene mayor fuerza en los hombres (23%) que en las mujeres (11%).

En Barranquilla este rechazo llega a casi la mitad de las personas encuestadas (49%) (p. 56), además, el informe mencionado anteriormente, concluye “que todavía tiene peso el mito del instinto maternal y el hecho de asumir que todas las mujeres lo que más desean en la vida es ser madres, y que no pueden encontrar su satisfacción y realización personal en otros papeles o ámbitos” (p.60), lo cual encaja con el *patriarcado normativo reproductor* descrito por Alegre (2011) como una característica que forma parte de la ideología heteronormativa, por lo que en relación con la transfobia vemos la relación causal entre las personas que serán consideradas verdaderas mujeres, o mujeres innatas, las cuales serán únicamente aquellas que tienen vaginas naturales capaces de llevar a cabo la gestación de la vida o de quedar en estado de embarazo, lo que deja en la invisibilización a aquellas mujeres cuyo aparato reproductor es masculino y también aquellas infértiles.

Por otro lado, la desvalorización de la feminidad por parte de la cultura machista, sobre todo cuando las personas codificadas como hombres adoptan roles femeninos, se contraponen con los datos registrados en el Boletín de la Oficina de Planeación de la Superintendencia de Notariado y Registro, del 30 de Agosto de 2018, donde se evidencia que el trámite para

serie de significaciones colectivas que se institucionalizan, es decir, los imaginarios son sociales porque están instituidos. (Erreguerena Albaiteo, 2001).

cambiar de sexo en Colombia registró un incremento del 51% en el último año, donde quienes más solicitan este procedimiento son los hombres. De acuerdo con el boletín entre Enero y Junio de 2018 se realizaron en Colombia 214 modificaciones de componente sexual de masculino a femenino y 81 de femenino a masculino, de los cuales en Barranquilla se realizaron 16 modificaciones de masculino y femenino frente a 5 en el 2017, y 1 cambio de femenino a masculino frente a la misma cifra en el 2017; este panorama en culturas machistas, misóginas y transfóbicas como la barranquillera, convierte en víctimas potenciales a las personas que hayan transitado hacia el género femenino.

Estas modificaciones de género³, se posibilitan gracias al Decreto “de cambio de sexo” o también llamado “Decreto trans” 1227 de 2015, el cual se asume como un gran paso hacia el reconocimiento de Derechos Humanos de las personas trans en Colombia, sobre todo porque no se requiere el certificado de “disforia de género” para acceder al trámite, sin embargo, el decreto se refiere al cambio de género, bajo el nombre “cambio de sexo”, por asumir que el género esta determinado por el sexo o por los genitales, por lo que sería más conveniente llamar a este decreto como “cambio de género”, desligado de la noción de sexo, la cual se debe a la concepción binarista subyacente, es decir, a las dos únicas interpretaciones políticas y culturales que se asumen a partir de los genitales, las cuales limitan dicho cambio de género.

Sin embargo, en el cambio de identidad de género de femenina a masculina o viceversa no se garantiza el reconocimiento pleno a través de la nueva identidad de género asumida legalmente por la persona, ya que por ejemplo, en temas de pensión se tiene en cuenta el género asignado al nacer ligado a los genitales, lo cual ilustran en varios portales de noticias, donde manifiestan que a través de la modificación de “sexo” masculino a femenino, esta persona se pensionaria como todos los hombres, a los 62 años de edad y no a los 57 como se contempla para las mujeres, es decir, que su “sexo” verdadero seguirá siendo aquel que se le asignó conforme a la apariencia de los genitales, además, esto demuestra que el sistema

³ Para efectos de este trabajo, se entiende por género aquellos significados que cada cultura le atribuye al sexo o genitales, por lo que hablar de género es lo mismo que hablar de sexo biológico en la medida en que todo el cuerpo humano, no es un tipo natural, sino un artificio performado por la matriz heteronormativa del género. Los genitales, el cuerpo... son el efecto de un amplio dispositivo de representación cultural, debido a que no podemos conocer la materia de los cuerpos por fuera de nuestras categorías sociales. (Soley-Beltrán, 2009).

político de reconocimiento en derechos civiles, discrimina a las mujeres por razones de sexo e identidad de género, o las únicas mujeres para el sistema siguen siendo aquellas cisgéneros, no aquellas que son trans.

Lo anterior, podría complementarse a partir de uno de los muchos puntos de encuentro entre Judith Butler y Paul Preciado, en las que desde sus aportes a la teoría Queer, afirman que el sexo siempre fue y ha sido género, es decir, la categoría de género disimula el carácter construido del sexo o de los genitales, considerados como prediscursivos y como la causa de una identidad de género inmutable o como la causa de la diferencia de género binaria, en el que se vendrá a develar la masculinidad o feminidad intrínseca al sujeto por tener pene o vagina respectivamente; en definitiva se considera que para ser de un género es necesario la materialización del sexo prostético y performativo en el cuerpo, según los dictámenes de la heteronormatividad.

1.3. El tratamiento mediático sobre las identidades trans

Los medios de comunicación constituyen el dispositivo de género, en la medida en que representan el marco ideológico heterosexista que domina en los regímenes de poder hegemónicos, por lo tanto, las identidades trans, serán visibilizadas no desde sus subjetividades sino como formas de identidad que refirman la matriz heteronormativa del género, en la medida en que la representación de las mismas se queda estancada en la noción de imitación de los géneros originales, por lo que me permito agregar una de las tantas reacciones mediáticas que causo uno de los sucesos más recientes en relación con las identidades trans, el cual consiste en la participación de las Miss España trans, Ángela Ponce, en el concurso de Miss Universo 2018.

De acuerdo al tratamiento que se le ha dado a la noticia por parte del periódico de Barranquilla “El Herald”, es posible establecer una “radiografía” de las valoraciones transfóbicas imperantes ya que predominan expresiones que reafirman el determinismo biológico, la cual consiste en asumir que la identidad de género es innata o que es posible nacer siendo mujer u hombre, esto se constata en la noticia publicada en el portal web de “El Herald”, el 15 de Octubre de 2018, la cual se refería a Ángela Ponce, así:

“...por primera vez una mujer que nació biológicamente hombre podrá competir para llevarse la corona que la designa como la más bella del mundo”, además, en el texto de la noticia, se hace énfasis en que la Miss España se realizó la cirugía de reasignación de sexo, para validarla aún más como una mujer. Los movimientos feministas han insistido en que no existe ninguna relación causal entre genitales e identidad de género, o que tener determinado sexo no implica ser de determinado género; estos aportes siguen siendo premisas que no consiguen divulgación a nivel simbólico y cultural, por el contrario, se sigue asumiendo en forma de prejuicio, de mandato cultural y político, que el sexo y la fisiología natural determinan la identidad de género, es decir, como si la vagina y los estrógenos tuviesen la capacidad en sí mismas de hacer de esa persona una mujer, más allá del sistema normativo imperante. La resistencia a estos aportes teóricos que afirman que los genitales no condicionan el género, sobre todo a nivel cultural y simbólico, se podría afirmar que sucede porque, entre otras cosas, esta postura implicaría asumir que una mujer lo es indistintamente de sus genitales o de sus características anatómicas.

En este mismo orden de ideas, es pertinente traer a colación, la entrevista realizada a Ángela Ponce, publicada en el periódico El País, el 3 de julio del 2018, donde responde que nunca ha sido un hombre porque en su ADN ya era una mujer antes de nacer; lo cual evidencia, una vez más, las posturas ligadas al esencialismo y al determinismo biológico, donde se asume que las identidades de género, en este caso, *ser mujer* viene determinada por el ADN.

Por otra parte, se encuentra la mujer trans, Mara Cifuentes, que participó en el programa de televisión llamado: “La agencia” del Canal Caracol, un medio de comunicación, también, bastante tradicional en Colombia. En este programa es posible considerar que la complejidad que implica la comprensión de las identidades trans como formas de subversión y desestabilización del sistema binario y heterosexista, queda reducida a que tanto se asemejan las mujeres trans al género “original”, en este caso, que tanto llega a ser una mujer verdadera, ya que únicamente es juzgada en relación con sus atributos físicos, aquellos que se consideran como exclusivos de la feminidad.

A su vez, la identidad de la mujer trans queda reducida al estereotipo de mujer “ultra femenina”, impidiendo la visualización de las otras formas posibles de ser mujer trans, como

es el caso de quienes mantienen algunos rasgos masculinos y se asumen como mujeres, es decir, socialmente se insiste en la producción de hombres y mujeres conforme a una morfología específica que no se puede alterar para ser considerado como tal. Paul Preciado (2009) al respecto, advierte sobre la necesidad de las mujeres cisgénero y las mujeres trans de introducirse prótesis en sus cuerpos para encarnar la feminidad tradicional, ya sea a través de tratamientos endocrinológicos o quirúrgicos; evidenciando el sometimiento de la subjetividad a través del farmacopornopoder, el cual consiste en la modificación farmacológica del cuerpo a través de técnicas especializadas, y a su vez, evidencia la estructuración de una subjetividad hipergenerizada y sexualizada desde los estereotipos y roles que se desprenden de la dualidad de género: hipermasculino/hiperfemenina, en el que se asumen desde la performatividad/prótesis del cuerpo los patrones clásicos de subjetividad masculina y femenina normativas.

Capítulo 2

2. Conceptualización teórica de las identidades trans desde la categoría de género como performativo y protético

2.1.Caja de Herramientas de Michael Foucault

Los términos biopoder, biopolítica y dispositivo integran la fundamentación de las relaciones de poder en una cultura y sociedad en un contexto histórico determinado; por lo que si entendemos la categoría de género como la forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1985) o como la representación de cada individuo en términos de una relación social... de una ideología particular que pre-existe al individuo y es predicada en la oposición conceptual y rígida (estructural) de dos sexos biológicos, (Lauretis, 1989), es posible utilizar estos términos para aludir a la producción *disciplinaria del género* y comprender el por qué la categoría de género se ve en ocasiones reducida o es abordada únicamente desde el

binarismo y el heterosexismo cultural, de tal forma que se requiere asumir que el marco normativo e ideológico primario que distingue a los sistemas hegemónicos de poder consiste en la reproducción de relaciones sociales de género a partir del contrato sexual heterosexual/patriarcal, es decir, que el género, no como categoría sino como dispositivo, obedece a una lógica relacional desde la matriz heteronormativa del género, que no es otra que la designada por el sistema sexo/género. La primera (matriz heteronormativa del género) acuñada por Judith Butler (1990) y la segunda (sistema sexo/género) por Gayle Rubín (1975) respectivamente, dan cuenta de la masculinidad y la feminidad como producciones discursivas que implican una correspondencia con el sexo y la orientación del deseo como mutuamente excluyente y diferencial, es decir, que la categoría de género está condicionada por la ideología de género patriarcal y heteronormativa; por lo tanto, quienes valiéndose de la categoría de género cuestionan las características, roles... que esta cultura les asignó a ciertas identidades de género, se asumen como disidentes de la norma heteropatriarcal y configuran nuevos imaginarios sociales en relación con la sexualidad, con la expresión e identidades de género.

En términos de Castoriadis (1983), los disidentes de género son aquellos que constituyen el imaginario social radical o instituyente, es decir, aquel que está en contra del imaginario social efectivo o instituido, siendo posible la transformación, la creación y la innovación únicamente desde el imaginario social radical⁴. Por lo tanto, para abordar la categoría de género como performativo y prostético, es necesario establecer un recorrido conceptual sobre las ideas postestructuralistas de Michel Foucault, como fundamentación teórico-conceptual de las teorías Queer y de género, en las que se permiten delimitar los elementos de género, cuerpo, sexualidad, sexo y deseo como condicionados y construidos por estrategias biopolíticas y de biopoder, siendo el cuerpo el lugar donde se materializa la función de los

⁴ Lo imaginario radical es el conjunto de esquemas organizadores; es la condición de representabilidad de lo que una sociedad se ofrece a sí misma. Se denomina también imaginario primero, para referirse a la capacidad de darse lo que no es dado como tal en los encadenamientos simbólicos del pensamiento ya constituido. Gracias a este tipo de imaginario la sociedad crea lo nuevo. En este sentido, se trata de una capacidad. La emergencia de nuevas instituciones implica nuevas maneras de vivir, por lo cual es una constitución activa. "El imaginario radical es incognoscible; sólo es dable acercarse a él como condición de posibilidad y representación de lo ya dado y representado" (Cabrera, 2006:151. Citado por, Agudelo, 2011).

dispositivos y sus estrategias de normalización desde la heteronormatividad y su binarismo de género.

La heteronormatividad se consolida desde estrategias de biopoder y biopolítica, las cuales se fundamentan en la homofobia/transfobia/bifobia/lesbofobia patriarcal, normatividad reproductora, misoginia y heterosexismo, para generar la esfera de lo abyecto desde procesos de normalización que constan de múltiples dispositivos para producir sujetos heteronormados, los cuales se ajustan a ciertas conductas de subjetivación/normalización, donde la heterosexualidad obligatoria determina los cuerpos que deben importar más que otros o lo inteligible de la ininteligibilidad social. No obstante, estos cuerpos e identidades considerados desviados son la encarnación de la resistencia a las producciones de sujeción, a través de la producción de contra-conductas, contra-poder, contra-sexualidad y contra-discursos, es decir, la resistencia siempre excede a los dispositivos de poder que la producen.

La potencialidad de los términos biopoder, biopolítica y dispositivo siguen vigentes como aportes teóricos de primera mano para asumir posturas críticas y reflexivas en relación con los procesos de normalización de los cuerpos y las subjetividades. Por biopoder (dimensión individual), se entiende todos aquellos procesos que buscan disciplinar el cuerpo (anatomopolítica) a nivel individual, tiene que ver, con este tomar bajo tutela los usos y posibilidades del cuerpo de los individuos; esos usos y posibilidades tienen que ver con sus fuerzas, con su salud, con la enfermedad, con su capacidad reproductiva, con su sexualidad, con sus movimientos, entre otros. (Pérez, de la Cruz, 2009, p.78), a través de los lugares de producción normalizada de identidades: escuelas, iglesias, manicomio, familia (el hogar y lo doméstico), universidad.

El biopoder abarca a la impolítica (dimensión poblacional), es decir, la biopolítica es una dimensión del biopoder y consiste en prácticas gubernamentales que buscan la regulación, no del cuerpo individual sino de la especie humana, o de la población como objeto de control, busca administrar la vida a través del disciplinamiento anatomopolítico del cuerpo humano; incluye la higiene pública, las políticas demográficas, las campañas de salud, los controles ligados a la inmigración, el combate a las epidemias, la gestión de la natalidad y morbilidad

(Pérez, de la Cruz, 2009, p.79), busca la producción normalizada de sujetos a través de estrategias que hacen posible una alianza entre el conocimiento especializado y el poder institucionalizado.

Las tecnologías de sujeción/dominación o de biopoder se manifiestan a través de dos grandes formas de regímenes de poder: las tecnologías de sujeción (productora de sujetos sujetados o sumisos a las normas) y las tecnologías del yo o de subjetivación; ambas tecnologías se articulan a través de dispositivos de poder, donde se producen saberes y conocimientos que buscan homogenizar a la sociedad ajustándola a ciertas conductas en un sentido positivo, ya que su intención es maximizar y mejorar la vida de la especie humana, es decir, a través procesos de normalización se busca disciplinar y regular tanto a un cuerpo como a una población (Pérez, de la Cruz, 2009).

De tal forma, que parafraseando a Judith Butler (2004) y en consonancia con la caja de herramientas de Foucault, la autora define el género como una forma de poder social que produce el campo inteligible de los sujetos y como un sistema normativo coercitivo que instituye la coherencia binaria desde la visión normativa de morfología humana y la orientación del deseo estrictamente heterosexual (masculino/hombre/macho y femenino/mujer/hembra). Por su parte, Paul Preciado (2008) concibe la categoría de género como una tecnología biopolítica compleja, en donde la noción de tecnología lleva intrínseca la doble potencialidad del poder: la sujeción (normatividad sexual) y subjetivación (resistencia contra sexual); entendiendo por tecnología aquel dispositivo complejo de poder y de saber que integra los instrumentos y los textos, los discursos y los regímenes del cuerpo, las leyes y las reglas para la maximización de la vida, los placeres del cuerpo y la regulación de los enunciados de verdad (Preciado, 2002, p. 63).

En cuanto al concepto de dispositivo, Foucault lo utiliza para comprender como se articulan y convergen las tecnologías de sujeción y las tecnologías de subjetivación a través del carácter relacional del poder, por lo que todo dispositivo es primordialmente un dispositivo de poder con su dimensión productiva de saber y subjetividad, es decir, este consiste en un régimen de poder que se constituye en una especie de red que une un cuerpo heterogéneo de

discursos, leyes, instituciones, dictámenes médicos, formulaciones científicas, sistemas de normas, formas de comportamiento, procesos económicos, sociales, técnicos y tipos de clasificación de sujetos, objetos y relaciones entre estos que en un momento histórico dado corresponde a la función estratégica dominante, a la verdad dominante (Campagnoli, 2015, p. 88-89) .

La noción de dispositivo, también nos lleva a la doble faceta de la norma, que vendría siendo lo mismo que la dimensión productiva del poder a través de la prohibición, es decir, la desujeción al régimen de saber/poder/normativo dominante, ya que aunque todo sujeto sólo tiene garantizado su reconocimiento, el auto reconocimiento y su inteligibilidad a partir de su condición de vulnerabilidad y sujeción primaria a el sistema normativo dominante (régimen/orden de verdad y /o discursivo), le es posible cuestionar y transformar las normas que gobiernan su reconocimiento en relación con ese mismo marco normativo violento; por lo que, toda norma, produce su exterior constitutivo, es decir, los sujetos que conforman la esfera de la anormalidad, lo que debe permanecer excluido, una zona abyecta, anormal/exterior, la cual es al mismo tiempo interior al régimen normativo, ya que un campo normal se define por lo que excluye y los sujetos normales llevan en su interior lo excluido a modo de repudio fundacional (Butler, 2002, p. 20), por lo tanto, lo anormal no lo sería en sí mismo, sino producto de un conocimiento homogenizado que tiene como causa un sistema normativo, a partir del cual se legitima lo que debe ser considerado anormal o lo que debe quedar por fuera de la norma, es decir, el considerado otro, desviado, abyecto y patológico; por tanto, la homosexualidad, la bisexualidad, la pansexualidad, la transexualidad, son consideradas “fallas constitutivas y accidentes sistemáticos producidos por la maquinaria ideológica heteronormativa y estigmatizada como antinatural, anormal y abyecta en beneficio de la estabilidad de las prácticas de producción de lo natural” (Preciado, 2002, p. 26), de tal forma, que es en los márgenes de la heteronormatividad, donde están aquellas personas que no se basan en una identidad natural (hombre/mujer), ni en una definición basada en las prácticas (heterosexuales/homosexuales) sino en una multiplicidad de cuerpos que se alzan contra los regímenes que les construyen como “normales” o “anormales”: son las drag-kings, las bolleras lobo, las mujeres barbudas, los trans-maricas sin polla, las trans heteros con polla, los discapacitados ciborg...(Preciado, 2003, p. 163).

En términos de Maurizio Lazzarato (2006) se podría decir, que todo sistema normativo genera dos procesos de subjetivación, mayoritario y minoritario, donde los primeros no serían mayoría porque representen una cantidad mayor, sino porque se convierten en el patrón de medida (heteronormatividad) a partir del cual se juzgan a quienes no se identifican o se integran al modelo ampliamente difundido, considerados por esa razón como minoría, por lo tanto, *devenir potencialmente minoritario* consiste en convertirse en una multiplicidad no sometida a un principio mayoritario, se caracterizan por la no identificación con dispositivos de asignación de identidad objetivamente totalitario. La subjetivación consiste en un proceso que es al mismo tiempo un proceso de desclasificación y desidentificación, por lo que las minorías exceden el umbral representativo del patrón mayoritario, cuestionando radicalmente esos mismos roles y funciones, rempazan las pretensiones de hegemonía desde la representación identitaria por las de experimentación, expresión y coordinación de las diferencias sin anularlas (Lazzarato, 2006).

Para terminar, es importante mencionar, el dispositivo inmunitario descrito por Esposito, a partir del cual se evidencia que las estrategias biopolíticas se pueden revertir en tanatopolítica (prácticas políticas de control y gestión de la muerte), especialmente cuando se da la biologización de la política, es decir, el dispositivo de inmunidad es el punto de relación y entrecruzamiento entre vida y política, o vida y poder, además del poder de la conservación de la vida. En este sentido, el poder protege la vida a través de la eliminación de los elementos amenazantes (elimina los otros); una eliminación que asume el carácter de inclusión-exclusión. Por lo tanto, la inmunización es una protección negativa de la vida, la cual responde a la lógica de destrucción (total o parcial, simbólica y material) de determinadas relaciones sociales con la finalidad del disciplinamiento social del conjunto poblacional (Esposito, 2003; 2005; 2006, citado por Criscione, 2011).

Se podría afirmar que en cuanto a la heterosexualidad obligatoria o la heteronormatividad busca proteger la vida y la reproducción de la especie a través del paradigma inmunitario, que a su vez constituye las estrategias tanatopolíticas, cuyo despliegue efectivo en la población consiste en prácticas de gobierno que permiten conducir la propia conducta, a

través de técnicas de sujeción y de-sujeción, donde la homofobia, la transfobia o la LGTBIQ fobia está inscrita en el marco de la gubernamentalidad, es decir, en la producción de formas de comportamientos y estilos de vida funcionales, conforme a las lógicas de funcionamiento del sistema de poder (Criscione, 2011), esto queda evidenciado, por ejemplo, con las estrategias que hicieron de las razas, la raza, ya que ambas categorías, sexo y raza, evidencian como la biopolítica se revierte en tanatopolítica al precio de un paso que fue del plural de las razas al singular de la raza, sólo una raza propuesta como verdadera y única (Foucault, 2010, 75, citado por Moscoso, 2013, p. 10), parafraseando a Foucault se puede decir que del plural de los géneros se efectuó un reduccionismo al binarismo dos sexos, una orientación sexual y dos identidades de género: hombre/mujer. Y de las mujeres a la Mujer y de los hombres al Hombre, donde el fenómeno biológico de la reproducción se doblaba a los intereses políticos.

2.2. Desplazamientos del mito del género original

En este apartado se traerá a la colación las distintas manifestaciones identitarias basadas en género que permiten la deconstrucción de la heterosexualidad como naturaleza, que subvierten el orden heteronormado preestablecido y sus posturas esencialistas (sexualidad fija precultural y prediscursiva) transgrediendo la noción binaria del género.

Estos géneros considerados copias fallidas de los géneros originales es donde Butler concentra su atención, tanto intelectual como política, es decir, en la constitución del sujeto no desde la interiorización de las normas, sino la constitución del sujeto desde la deconstrucción (re significación, subversión) desde la exclusión, la supresión, la forclusión y la abyección violenta. En otras palabras, la autora enfatiza en dirigir nuestra atención en la construcción del sujeto desde lo que escapa de la norma; donde la restricción es la condición de la performatividad, ya que, para Butler, el poder viene en forma de performatividad, es decir, el poder –la performatividad– consiste en una producción ritualizada de normas reiteradas bajo presión y bajo el poder de la restricción, el tabú, la prohibición y la amenaza de muerte, de tal forma que la autora reitera que:

Este repudio e identificación desde lo abyecto hacia algunas posibilidades sexuales que escapen a la perspectiva heterosexista, es lo que permite que surja una oposición y proliferen

el fenómeno que pretende restringir, así sea desde la abyección antes que el placer y esa misma prohibición, amenaza, castigo, temor que toma por objeto la figura de la abyección homosexual, entre otras orientaciones e identidades de género, genera el efecto más insidioso de lo simbólico: la subversión. La ley reguladora, la dimensión normativa de la heterosexualidad proporciona la ocasión discursiva para que se den la resistencia, la resignificación y la autosubversión potencial de esa ley. (Butler, 2002, p 166-167).

Butler (1990) desplaza el mito del género original, La mujer, a partir de la Drag Queen, la cual sería considerada una imitación hiperbólica de la mujer y la feminidad, sin embargo, lo que evidencian estas construcciones de género en marcos no heteronormativos, es la *estructura imitativa del género*, a través, de la parodia o exageración de la idea de un género original y/o natural; para la filósofa, la Drag Queen es una crítica al régimen heterosexista y su supuesta verdad del sexo, ya que, la acción de género exige una actuación reiterada con el propósito estratégico de preservar el género dentro de su marco binario (Butler, 1990, p.273), es decir, hombre y mujer cisheteronormativos, considerados ambos géneros como originales, son un efecto de la copia del régimen discursivo disponible, por lo que los géneros considerados copias fallidas, sean gays, lesbianas butch, femme, travestis, hombres y mujeres trans, no son una copia o imitación de los género originales, sino que tanto “original y copia” son un efecto de la reiteración de los discursos normativos.

Por lo que el efecto del género es su actuación “por medio de la estilización del cuerpo y, por consiguiente, debe entenderse como la manera mundana en que los diferentes tipos de gestos, movimientos y estilos corporales crean la ilusión de un yo con género constante”(Butler, 1990, p. 274), en este sentido, todo sujeto es un efecto de esas actuaciones reiteradas, no hay sujetos (actores o actrices) anteriores a las normas de género, no hay una especie de esencia interior ligada al sexo o a las expresiones de género, lo único que constituye la identidad de género es su carácter performativo, es decir, es partir del proceso de repetición de normas, que producen la realidad que expresan. Lo expuesto anteriormente, lo podemos complementar con palabras de Paul Preciado, quien afirma que personas bio (aquellas que se identifican con el sexo asignado en su nacimiento) y las personas trans (aquellas que contestan esa asignación y la modifican) son ambos técnicamente producidos: dependen de métodos de reconocimiento visual, de producción performativa y de producción

morfológico comunes, o expresado de otro modo; las maneras plurales de expresar el género coexisten con un devenir-común de las tecnologías de producción del género, del sexo y la sexualidad (Preciado 2008, p. 90).

Butler continua con ejemplos que permiten demostrar la ficción reguladora de la coherencia heterosexual refiriéndose a la lesbiana *femme*, la cual cuando afirma que quiere que “sus chicos sean chicas” (Butler, 1990 p. 244), logra resignificar, alterar y desplazar la masculinidad en una identidad *butch*, además, de que transgrede una identidad de género masculina como intrínseca a una anatomía y a un sexo, resignificando inevitablemente la categoría masculina. Otro ejemplo mencionado por Judith Butler, son las prácticas culturales de las travestidas, ya que para la autora la heterosexualidad opera a través de la producción regulada de versiones hiperbólicas del "hombre" y la "mujer" cisheteronormativos, por lo tanto la fuerza del travestismo reside en lo hiperbólico, ya que ese gesto y acatamiento hiperbólico de los imperativos que deben citarse, es un modo de exponer, de poner en evidencia la incapacidad de los regímenes heterosexuales para legislar o contener por completo sus propios ideales (Butler, 2002, p. 333), por lo tanto, el travestismo es subversivo en la medida en que manifiesta que todo género esta travestido, es decir, que la travesti no es una imitación de un género original, sino que refleja la *estructura imitativa* mediante la cual se produce los binarismos de género hegemónicos, evidencian la manera como las personas con pene se convierten en hombres y las personas con vagina en mujeres; en este orden de ideas, podríamos afirmar que también las personas con identidad de género trans, develan los procesos mediante los cuales nos convertimos en hombres y mujeres cisgéneros, mal llamados mujeres/hombres innatos, además, de consolidar el debilitamiento de las distintas estrategias a partir de las cuales se consolida el privilegio heterosexual, el cual consiste en su carácter eminentemente normativo y natural.

Por su parte, Paul Preciado (2002), establece la distinción entre original y copia o imitación fallida del original, a partir de su Teoría del Dildo, con la que evidencia la producción orgánica de la subjetividad y la plasticidad sexual del cuerpo y por lo tanto su posible modificación prostética. Con el dildo se desmantela la ideología de la sexualidad marcadamente heteronormativa como un sistema de significación arbitrario, a través de la descentralización y desnaturalización del pene como “la materia prima del sexo”: desplaza los

roles de género del sistema heterosexual, masculino/activo y femenino/pasivo; desmantela la supremacía masculina que representa el pene como un significante privilegiado del sexo como derecho y centro orgánico de producción sexual, placer y deseo; pone en cuestión la idea según la cual el cuerpo masculino es el contexto natural de la prótesis del pene y amenaza la suposición según la cual el cuerpo orgánico es el contexto propio de la sexualidad (Preciado, 2002, p. 69-70).

Para colocar en contexto al dildo, Preciado se remite a lo que llama, “Follar Bollero”, donde el uso del dildo en relaciones sexuales de lesbianas...no sería una compensación de una falta de pene o una simple reapropiación del sexo heteronormativo, como se asume, precisamente para mantener la ficción del pene como el origen del sexo, del placer y de la diferencia sexual, sino que “ser dildo-bollo” no es una identidad sexual entre otras o una simple declinación de los códigos de la masculinidad en un cuerpo femenino, sino la última identidad sexual posible. Más allá del dildo, todo se vuelve contra-sexual” (Preciado, 2002, p. 69).

De tal forma, que el dildo indica que los órganos considerados sexuales son el resultado de procesos tecnológicos biopolíticos complejos de prohibición, control y construcción, por lo que los órganos que consideramos naturales son ya el proceso de una transformación plástica, donde el dildo no sería la imitación o representación del pene, sino ambos serían productos de sistemas de incorporación y resignificación de discursos asociados al placer (Preciado, 2002, p. 63), donde el pene es la imitación del dildo de acuerdo a los sistemas de representación pornográficos asociados a la masculinidad tradicional: “El dildo dice: el pene es un sexo de mentira” (Preciado, 2002, p. 68), porque, el dildo precede al pene en la medida en que este lo sustituye y lo supera en su excelencia sexual. (Preciado, 2002, p. 66, 67).

Preciado continua colocando en crisis el binarismo de género y coitocentrismo heteronormativo, con Monique Wittig, quien para Preciado produce un devenir del cuerpo lesbiano como efecto de la deconstrucción del cuerpo heterocentrado y un devenir bollo-lobo, que surge del proceso de follar bollero, en contraposición del cuerpo de la mujer hetero, dejando en evidencia el carácter construido, artificial y la monstruosidad del cuerpo femenino, donde lo de lobo se debe a que el pelo sería la demarcación de esta transición de mujer cisgénero en butch, o el tránsito de mujer cisgénero a hombre transgénero y drag King,

lo cual “debe comprenderse no como la naturalización de un destino político, sino como la distorsión performativa de la feminidad y de la masculinidad normativas” (Preciado, 2005, p.9).

Para Preciado, las afirmaciones de Wittig en relación con los enunciados de género/mujer y de sexo/vagina evidencian el carácter performativo del lenguaje o las palabras y sus efectos performativos, ya que estos términos no describen una realidad, sino que son performativos, es decir, instancias del discurso que producen la realidad que pretenden describir (Butler, citada por Preciado, 2005, p.11). O en palabras de Butler: los enunciados de género, es una niña, niño, maricón, marimacho, no son enunciados constataivos, no describen nada. Son más bien enunciados performativos (o realizativos), es decir, invocaciones o citaciones ritualizadas de la ley heterosexual (Butler, 2004, p.12).

De tal forma que para Preciado el follar bollo de Wittig, no resultarían en una imitación o en una repetición de los discursos normativos, como si en una transformación y reapropiación de los discursos médicos y pornográficos (contra-pornografía) que enseñan cómo hacerse un cuerpo hetero a través de su pedagogía biopolítica que deviene en sexopolítica, puesto que indica cómo utilizar los órganos sexuales y promueve la naturalización sistemática de las prácticas sexuales y del sistema de género, por lo tanto, la expresión, “yo no tengo vagina” o “las lesbianas no tienen vagina”, “es porque la vagina, en tanto que órgano sexual femenino, se define como el receptáculo apropiado para un pene natural y como cavidad natural para la fertilización. Una vagina que no se deja territorializar por el follar hetero es antinatural, deficiente e incluso malsana como un pulmón que no ha respirado jamás...” (Preciado, 2005, p 10). En consecuencia, para Preciado, la identidad bollo-lobo y/o lesbiana, es una disidencia a la heteronormatividad, que deviene en “Potencia Tortillera”, porque sus procesos de subjetivación se dan a partir de prácticas contra-sexuales, como formas de reapropiación política de los sujetos sujetos a la normatividad sexual, entendiendo por contra-sexual aquellas contra conductas que obedecen al “conjunto de procedimientos que permiten desmontar los efectos del dispositivo de género y, en continuidad con la perspectiva de Foucault, producir nuevas formas de placer-saber que no reproducen la normatividad” (Campagnoli, 2015, p. 276).

2.3. El género como Performativo y Prostético

Judith Butler (2002), concibe el género como performativo, donde la performatividad consiste siempre en la reiteración de ciertas normas, y la reiteración de producciones discursivas que funcionan a través del poder del discurso, causando el efecto deseado en los sujetos, es decir, que hace realidad lo que nombra a partir de la reiteración de normas reguladoras del sexo, las cuales producen la materialización de los significados atribuidos al sexo en el cuerpo y en la subjetividad, desde la hegemonía heteronormativa (p.18), sin embargo, para las lógicas heteronormativas, el origen de estas normas, no se haya en los discursos, sino en la naturaleza, por lo que para orientar el análisis hacia los dispositivos de poder que producen las identidades de género, la autora manifiesta que el sexo no debe considerarse importante a la hora de comprender la categoría de género, puesto que el sexo anatómico/biológico siempre ha sido género⁵, o que tal distinción no tiene sentido, ya que el sexo y el género, o los genitales y las identidades de género, están ambas culturalmente construidas, donde el sexo es una norma que materializa cuerpos, dicho de otro modo, el género expresa los significados sociales que se le atribuye al sexo, determinando que quienes materializasen la norma heteronormada del sexo serán los cuerpos que importen en la esfera político, social, cultural y simbólica (Soley-Bletran, 2009, p. 52).

Butler establece que el género es el efecto de una serie de actuaciones reiteradas (el género se actúa), se actúan constantemente las normas, fantasías y los estereotipos ligados y asociados a los genitales, lo cual responde a los ideales de feminidad y masculinidad que permiten a los sujetos de género vivir conforme a la ilusión de un yo con género interior innato y natural. ...aquello que evocamos como «interior» es una manera particular en la que la norma cultural adopta la forma de una realidad psíquica, muy a menudo como identificación psíquica. La norma cultural no deja de existir cuando asume una forma interior,

⁵ La categoría sexo puede considerarse como una entidad teórica creada por la matriz heteronormativa, el cual se trata como una cosa material al que se le atribuyen poderes causales. El sexo es el producto de una amalgama de observables, es decir, partes del cuerpo, comportamientos... que se clasifican de forma arbitraria en sexuales y no sexuales... en femenino y masculino, como si el sexo fuese un hecho biológico inmutable. Estos hechos biológicos son vistos por Butler como una falacia cultural colectiva que se logra mediante una cadena de repeticiones que producen la apariencia del sexo como substancia natural que presuntamente causa la diferencia de género. (Soley-Bletran, 2009).

sino que adopta una modalidad psíquica específica sin la cual no puede funcionar... (Butler, 2009), en este mismo orden de ideas, Preciado (2008) afirma: “la performatividad de género permite contemplar a los hombres y a las mujeres como eficientes ficciones performativas y somáticas convencidas de su realidad natural” (p. 262).

Para Paul Preciado (2009), el género no se limita a los efectos que causa en los cuerpos sexuados una serie de discursos normativos, es decir, el género no sólo abarca la vestimenta, los gestos y estilos corporales, sino que la performatividad del género es un proceso de incorporación protética, esta encarnada, es orgánica, es una ficción somatopolítica (estrategias biopolíticas que toman la forma de la vida) que producen la certeza de ser hombre o mujer por medio de la domesticación del cuerpo, al someterlo a una serie de tecnologías que afectan todo el proceso biológico vital (cirugías normalizadoras, correctivas, implantes, procesos endocrinológicos, suministros de hormonas en forma de viagra, postday, anticonceptivos), por lo que la interpretación del género como performativo es fructífera pero “no permite tomar en cuenta los procesos biotecnológicos que hacen que determinados performances pasen por naturales y otras en cambio, no”(p. 31).

Si lo prediscursivo en Butler es el sexo y la idea de una identidad de género estable, esencialista y homogénea, para Preciado lo prediscursivo es hacer pasar la fisiología natural como propia de una identidad de género, sin tener en cuenta los efectos de las estrategias sexopolíticas (biopolíticas) en los cuerpos de los sujetos, a través de dos grandes regímenes de poder: porno-poder (semiótico-técnico) y fármaco-poder (Biomolecular), cuyo objetivo es controlar la potencia orgásmica de los cuerpos para mantener la dicotomía de género, masculino/femenino, pene/vagina y homo/hetero. El farmacopornopoder produce subjetividades a través de la performatividad del cuerpo desde las técnicas endocrinológicas, cirugías estéticas y suministros hormonales, como también. mediante los modos de representación (sistemas audiovisuales) de los géneros y sus cuerpos sexuados; estas técnicas consiguen hacer que el género sea protético en virtud de mantener la matriz heteronormativa del género por medio de la materialización del sexo en el cuerpo (sex design), a través de procesos orgánicos y performativos, con la finalidad de mantener una coherencia entre sexo, orientación del deseo, expresión e identidad de género, por lo que Preciado afirma:

En este régimen todo somos materia prima, productores y consumidores de biocódigos de producción de subjetividad ya que el poder farmacopornográfico establece un copyright del cuerpo viviente para la producción de subjetividad a través de suministros hormonales...
...el poder actúa a través de una molécula que viene a formar parte de nuestro sistema inmunitario, de la silicona que toma la forma de senos, de un neurotransmisor que modifica nuestra forma de percibir y actuar, de una hormona y su acción sistemática sobre el hambre, el sueño, la excitación sexual, la agresividad o la descodificación social de nuestra feminidad y masculinidad... Lo propio de estas nuevas tecnologías blandas de microcontrol es tomar la forma del cuerpo que controlan, transformarse en cuerpo, hasta volverse inseparables e indistinguibles de él, devenir subjetividad. Aquí el cuerpo ya no habita los lugares disciplinarios, sino que está habitado por ellos, siendo su estructura biomolecular y orgánica el último resorte de estos sistemas de control (Preciado, citado por Campagnoli, 2015, p. 222).

La ideología heterosexista y herteronormativa del género pueden verse subvertidas a partir del carácter performativo y prostético del género; para Butler (1990), será posible a través de la “*Subversión paródica y la repetición resignificadora*” y para Preciado (2003), a partir de las “*identificaciones estratégicas*” y “*Reconversión de las tecnologías del cuerpo*”⁶. Las dos primeras estrategias planteadas por Butler, consisten en la posibilidad del desplazamiento de significados asociados con la heterosexualidad obligatoria, sus pretensiones de naturaleza y coherencia entre sexo, género, deseo, cuerpo y expresión de género, lo cual deja en evidencia que la heterosexualidad no sólo es obligatoria sino una comedia inevitable e intrínseca, ya que dicha coherencia de las sexualidades normativas que prescribe son imposibles de encarnar sin fisuras (Butler, 1990, p. 242).

En cuanto a las estrategias planteadas por Preciado, la primera de ellas consiste en la utilización de los sujetos de sus posiciones abyectas como constituyente de una identidad y

⁶ Estas sólo son dos de las estrategias políticas de las multitudes Queer, a las que hace referencia Preciado en su texto *Multitudes queer. Notas para una política de los "anormales"* (2003). Se escogieron las que considero contienen a las otras dos expuestas por el autor, las cuales son: Des-identificación, y desontologización del sujeto de la política sexual, las cuales se mencionaran más adelante en este trabajo.

subjetividad política; se apropian de las identificaciones negativas de “bolleras” o “maricones” para “hacer de ello lugares de resistencia al punto de vista universal, a la historia blanca, colonial, hetero de lo “humano” (Preciado, 2003, p. 162); la segunda estrategia como resistencia a la normalización que promueven los circuitos hegemónicos de la biotanopolítica, consiste en la capacidad de acción política de los cuerpos de las multitudes Queer (potencias políticas), y su debida intervención en los dispositivos biotecnológicos (técnicas fotográficas, pornográficas, quirúrgicas farmacológicas, cinematográficas o cibernéticas constituyendo performativamente la materialidad de los sexos) que producen los cuerpos normales heteronormados y la subjetividad sexual, es decir, la acción política debe consistir en la reapropiación de los dispositivos sexopolíticos que promueven la incorporación protésica de los géneros únicamente desde su carácter heteronormativo (producción de cuerpos heteros y sus códigos de feminidad y masculinidad tradicional), a través de varios mecanismos de producción, entre ellos se encuentra, *la territorialización de ciertas partes del cuerpo* como órganos sexuales (ano, boca, vagina, pene) y mediante *la división y fragmentación del cuerpo*: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz (visual, táctil, olfativa ...) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual (Preciado, 2002, p. 22).

La resistencia contra-sexual al farmacopornopoder, teniendo en cuenta que este busca mantener la lógica hetenormativa-cis.sexista, consiste en subvertir, en intervenir activamente en las tecnologías que producen una determinada subjetividad a partir de la gestión de los cuerpos desde lo biológico y los sistemas de representación (pornopoder), considerando en primera instancia a “los movimientos feministas, queer, homosexuales, transexuales, transgéneros... como movimientos de *contestación somatopolítica*, en la medida, en que estos mismos colectivos puedan alejarse de las lógicas identitarias y generar alianzas entre ellos que les permitan explorar cómo se pueden “generar espacios de agenciamiento y subjetivación crítica dentro de este nuevo régimen fármaco-pornográfico... haciendo de la vulnerabilidad corporal una plataforma de acción y resistencia común” (Preciado, *Revoluciones somatopolíticas: cuerpos feministas, queer, trans y cripple-queer*).

Para Preciado, la homosexualidad, la transexualidad, el transgenerismo se convierten en el nuevo rostro de la normalización identitaria (Preciado, 2005, p.6), es decir, la autora de “Manifiesto contra sexual” (2002), coincide con Judith Butler, en la necesidad de reconocer la apropiación hiperbólica de las citas de género heteronormadas por parte de los disidentes de género, como la manifestación de una acción política de un enorme potencial subversivo, además, de considerarlas como *auténticas tecnologías de producción de subjetividad* que se resisten a las estrategias de normalización y construcción de la masculinidad y la feminidad normativa, ya sea a través de la performance (Drag King/Queen) o del propio cuerpo (transexuales/transgéneros) (Preciado, 2003). Siguiendo con Butler y Preciado podríamos decir, que todo proceso de subjetivación relacionado con la identidad sexual y de género es performativo y prostético, en la medida en que ambas dimensiones responden a un sistema normativo que exceden o preceden a los sujetos, que además, se asumen como naturales y prediscursivas gracias a las operaciones del dispositivo de género, el cual produce las identidades de género desde la performatividad y su carácter prostético a partir de la hegemonía heteronormativa y su concepción binaria del género.

Capítulo 3

3. Diálogos con personas Trans de la ciudad de Barranquilla

De acuerdo con el marco teórico expuesto anteriormente, es pertinente conocer como las personas con identidades de género trans construyen su materialidad corporal y sus subjetividades (procesos de subjetivación/sujeción y desubjetivación) a partir de las nociones del Género como una construcción prostética y performativa, develando sus posturas conscientes o inconscientes en relación con la contra-sexualidad/contra-discursos que encarnan (procesos de desujeción a la normatividad sexual). Se busca indagar en las experiencias, dinámicas y trayectorias corporales y subjetivas de las personas trans, como disidencias a la norma heteropatriarcal, es decir, como potencialidades políticas encarnadas

que ofrecen resistencia contra-sexual al farmacopornopoder y su lógica hetenormativa-cis.sexista (Preciado, 2009); capaces de reinscribir nuevos mundos que desestabilizan y le dan apertura a la pluralización del binarismo de género a partir de la reinención de los dispositivos y tecnologías de poder/saber que circulan en relación con la sexualidad, las identidades y las expresiones de género, agenciando y protagonizando la trans-formación social que busca la equidad entre los géneros, así mismo, hombres y mujeres trans nos permiten develar el dispositivo de género y sus estándares de identidad hegemónicas a partir de los cuales todos y todas nos convertimos/construimos en sujetos de género, desde los lugares comunes y estereotipos que predominan en el sistema heteronormativo, además de las normas que indican la forma de relacionarnos con ciertas partes del cuerpo y la forma como orientamos el deseo bajo el mito de la identidad de género natural determinada por el sexo.

A continuación, procedo a establecer un análisis crítico del discurso sobre las respuestas obtenidas de hombres y mujeres trans de la ciudad de Barranquilla en relación a la categoría de género y su carácter prostético y performativo, como categorías de análisis que se ocupan de los modos de construcción de los sujetos desde los sistemas normativos, lo que conlleva a asumir una postura crítica y a cuestionar la matriz heteronormativa del género y los dispositivos de poder/saber, normas y prácticas sociales a partir de las cuales nos constituimos en sujetos inteligibles, haciendo posible la intervención y re significación política sobre ese entramado de relaciones de poder que viene dado en clave heteronormativa.

3.1. El género se hace carne: Prótesis

La matriz heteronormativa del género establece unas morfologías corporales idóneas para encarnar la feminidad y la masculinidad por lo que las mujeres y los hombres trans en sus discursos evidenciaron el cuerpo humano como superficie en la que se encarna y se hace necesario mostrar la identidad del sujeto, es decir, que no se podría vivir conforme a una identidad de género si el cuerpo y sus formas no se corresponde con lo que se ha designado como propio de lo masculino y lo femenino, corroborando que el género no se da si no la materialidad de los cuerpos, y dicha materialidad como propia de un género es producto de una construcción social y política; el género, el cuerpo y el sexo consiste entonces en

materializar las tecnologías del sexo en el cuerpo a través de las prótesis. Tatiana F, de 29 años de edad y habitante del barrio Andes, con su tránsito, confirma que el género y el sexo son formas de materialización prostética en el cuerpo que se hacen pasar como propiedades naturales de las identidades de género.

En la adolescencia fue más fuerte, quise ser más que nunca una niña, ya enseguida, porque yo me veía con mi cuerpo sin seno, me veía con mi cuerpo sin el cabello largo, con facciones de que ya me estaban saliendo vellos en la cara y no me los podía quitar, ahí es cuando comienza a sufrir el cuerpo, comienza a evolucionar, a seguir sus funciones como tiene que ser un ciclo de desarrollo y ya ahí fue donde comencé a verme que me estaba desarrollando más, la voz comenzó a engruesarse, ya no era de niño, entonces todos esos cambios comienzan a preocupar a uno y dices, pero porque me estoy volviendo hombre si yo no quiero ser hombre, si yo quiero ser mujer, entonces comienza esa confrontación, ese conflicto interno consigo mismo, y uno se da cuenta en la adolescencia de que no se siente uno a gusto con los cambios bruscos que uno está sufriendo, pero que son normales, porque al fin al cabo son normales esos cambios que se ven en el ser humano, pero así uno no esté de acuerdo y genere uno ese conflicto interno, esos cambios por regla se dan, siempre y cuando no te estés haciendo el tratamiento hormonal, porque esos cambios bruscos se pueden entorpecer colocándole estrógenos y que vas a ver otros cambios, el triple de lo brusco pero no para ser masculino sino para ser femenino... Y a los 26 años comencé a hacerme mi tratamiento hormonal, nada más duro un año. Después comencé a hacer la dieta, me hice una liposucción y me hicieron una transferencia glútea, la grasa me la colocaron en la cola y ya. (Tatiana F, 29 años).

En este mismo orden de ideas, Lauren de 28 años de edad, habitante del barrio El Bosque, refleja la ficción somatopolítica de sentirnos verdaderos hombres y mujeres en la medida en que ciertas partes del cuerpo se correspondan con los ideales de feminidad y masculinidad, de tal forma que si un cuerpo desarrolla caracteres considerados femeninos serán indicios de su identidad de género original, esto evidencia como incorporamos las normas culturales en forma de verdad interior:

cuando yo cuando nací, nací, así como me ves, así delgada, entonces yo decía: pero mi cuerpo no nació, así como de hombre, como que fuerte, como grueso, gordo así musculo y eso, sino que nació como delicado de una pela, así de una mujer, ...yo nací como pa ser mujer... hay hombres como que nacemos para ser mujer porque nacemos con cadera, con pierna, con glúteo y no tenemos necesidad de ponernos tanta hormona y cosas así (Lauren, 28 años)

De la matriz heteronormativa del género surge el mito de hombres y mujeres biológicas o naturales, cuya base ontológica serían los genitales, los cromosomas y las hormonas... haciendo de la realidad genérica un espacio limitado por el sistema de dos sexos, dos géneros, y aunque con las personas trans se pierde este referente ontológico, no por eso se moviliza una conciencia política de transformación social, ya que las mujeres trans entrevistadas se referían a las mujeres biológicas y naturales en cuanto a sujetos sexuados con vagina, donde la vagina sería el grado cero, la verdad última, la materia biológica dada por naturaleza para la identidad de género mujer/femenina. Lauren y Tatiana estilista de 39 años de edad y habitante del barrio Santuario, de manera explícita dan cuenta del mito de la mujer biológica cuando se les pregunta sobre la situación de Ángela Ponce y su participación en Miss Universo:

...yo diría que no soy mujer, pero me siento una mujer trans y que yo puedo ser como ellas a pesar de que no tenga partes de una mujer, por ejemplo, no tenga vagina y tenga a lo contrario, lo del hombre, pero me veo como una mujer, me sentiría como incomoda, como que por qué, si yo soy mujer y estoy en un grupo de mujeres, pero yo quiero participar (Lauren, 28 años).

...es una mujer muy valorada empoderada ha hecho muchas obras sociales, cosa que ni una mujer biológica ha alcanzado hacer como lo ha hecho ella. (Tatiana Estilista, 39 años).

Por su parte Ricky de 36 años de edad, habitante del barrio Buenos Aires acude a los discursos médicos del cuerpo equivocado, difundidos por las lógicas heteronormadas, para referirse a sí mismo:

...realmente en lo sexual me siento como un hombre atrapado en mi cuerpo no me siento completamente femenina, como de pronto tu esperas que yo sea. (Ricky, 36 años).

No obstante, debido a la convencionalidad y a la contingencia de la matriz heteronormativa del género, surge la parodia de la noción de una sexualidad y unas identidades de género propias de la naturaleza de la especie humana, donde las identidades consideradas abyectas se apropian de las tecnologías de producción del sexo para convertirse en lugares de enunciación que solicitan legitimidad cultural y simbólica, y a su vez, el pornopoder, descrito por Preciado, tiene lugar desde significados que suscitan imaginarios alternativos de placer dando lugar a la teoría del dildo de Preciado y al Fallo lesbiano de Butler, que son ejemplos de resignificación y desplazamientos de la sexualidad normativa prescrita por la matriz como natural, así, ya los órganos sexuales dejan de ser exclusivamente los órganos reproductores y la idea del pene como portador del Fallo y origen del impulso sexual se desvanece, ya que tanto las mujeres trans entrevistadas y sus parejas, hombres cisgéneros, renuncian constantemente al pene como penetrativo y dominante para asumir el ano como órgano sexual principal. Dos de las mujeres trans entrevistadas (Lauren y Kloe) se asumieron principalmente como pasivas, y las otras dos como activas y pasivas (Tatiana F, Lauren y Tatiana Estilista), ellas no asumen la versatilidad sexual de manera problemática en relación con ser mujer, además, en sus relatos construyen una identidad cisheteromasculina que no se define conforme a la mayoría de representaciones de sexualidad normativa que hace la industria pornográfica: macho activo y dominante (“Sexo=penetración con bio-pene”) lo que conlleva a una desterritorialización de la heterosexualidad obligatoria, a contrarrestar la perspectiva heterosexista que predomina en la esfera simbólica/cultural y a defraudar el mandato de masculinidad/virilidad, es decir, ser siempre activo.

El poder de la mujer trans como tal es el pene y entre más grande y más grueso sea mucho mejor y se convierte tanto en poder que le da superioridad en todo el sentido de la palabra incluso si tiene el hombre ahí al lado. El hombre siempre se va a sentir menos que ella, si ella tiene el poder del fallo del cual yo te hablo. Se va a sentir intimidado en todo el sentido de la palabra y esa intimidación no va a ser para un temor, todo lo contrario, él se va a sentir a gusto, se va a sentir excitado le va a encantar eso al máximo... O sea, a nosotras las mujeres trans por lo general nos encanta penetrar a los hombres. (Tatiana F, 29 años).

...hombres que son casados y todo quieren ser penetrados por una mujer trans, o sea para mí eso sería una nueva experiencia, o sea que las trans se coman a los hombres y en otro

caso el hombre a la mujer trans, pero algo nuevo es la trans al hombre. La base principal como la experiencia, porque es algo nuevo (Lauren, 28 años).

En este mismo orden de ideas, se encuentra Kenneth de 23 años de edad y habitante del barrio Los Robles, quien a través de su identidad sexual encarna la sociedad contra-sexual descrita por Preciado ya que él se cuestiona y deconstruye sistemáticamente las verdades biológicas inscritas en los cuerpos en relación con la práctica sexual e identidad de género, es decir, las prácticas sexuales que naturalmente se le atribuyen a los géneros masculino y femenino:

Yo creo que todos somos diferentes, en muchos aspectos, si soy diferente porque no trato de encajar en eso que dicen que debe ser un hombre, sexualmente soy muy abierto, me gustan los hombres, las mujeres, algo que también me cuestionan mucho, de que si te sientes hombre te deben gustar son las mujeres, ya un poco más dentro de lo sexual no tengo problema con que me penetren ni yo penetrar soy muy versátil en ese aspecto, entonces es algo que también cuestionan mucho porque debes actuar de una manera si eres hombre si eres mujer. Soy pan sexual he estado con hombres cisgénero, mujeres cisgénero con hombres trans... (Kenneth, 23 años).

Sin embargo, hay una heterosexualización del deseo en cuanto a la identidad de género mujer/hombre, ya que se intenta mantener la coherencia ,prescrita por la matriz en la orientación del deseo, de tal forma que la pasividad y la heterosexualidad se asume por Kloe de 18 años de edad, habitante del barrio Kennedy, como un requisito conforme a su identidad femenina, además, manifiesta una identidad de género construida desde la definición médica de la transexualidad, la cual implica como requisito fundamental hacer encajar los genitales con la identidad de género, en este caso, mujer, a través de la cirugía de reasignación de sexo.

En las transexuales siempre se le ve ese lado mucho más femenino, ese fetiche de que quieren ser pasivas y no digamos penetrar porque sabemos que ya vamos a tener una vagina y que queremos una vagina. Soy consciente de que no me gusta o sea si me gustan las cosas femeninas y soy una transexual soy consciente de que no me va a gustar, ni me imagino. Opino que pues toda transexual es ya una mujer completa al momento de hacer su reasignación de sexo porque hay una gran diferencia entre transgenero y transexual (Kloe, 18 años).

El conflicto descrito por Lauren en relación con sus genitales evidencia como la matriz heteronormativa del género construye los órganos sexuales como naturales y patrimonio de una identidad de género, a su vez que se constituye como el marco normativo de interpretación dominante a partir del cual percibimos nuestros cuerpos y su fuerza libidinal.

Por ejemplo, el pene, yo decía uy no porque esto se me erecta mucho, que o sea si yo me siento mujer por qué, me veo eso y me da como cosa, me da como asco, no me siento, soy trans, pero no me siento mujer por eso y decía yo: será que yo me lo tengo cortar para verme mujer, pero me di cuenta de que no, de que o sea, de que uno por más que sea trans, estaba cometiendo el error de cortarme eso porque eso es como que algo que es lo que más vende... se sentiría mal porque ella viéndose mujer en un espejo, con su cabello, su cuerpo, sus glúteos, sus pompis, sus piernas, sus uñas uao se ve mujer divina, regia, por qué tengo que actuar así penetrando a mi esposo, a mi pareja si soy mujer, me veo como una mujer, por qué tengo que hacer eso, o sea ella se sentiría mal porque al verse mujer siente de que no puede hacer eso... pero yo diría que también es equivocación porque muchas están equivocadas porque el hecho de que tu penetres a un hombre no quiere decir de que ya no vas hacer igual, de que ya no vas a ser trans ni te vas a ver como mujer porque, porque en ese caso también te sientes satisfecha y segura y vas a sentir como que regía, satisfecha que también pudiste estar con un hombre, como que por qué voy a sentirme mal si yo también puedo penetrar a un hombre (Lauren, 28 años).

Por último, el régimen de poder descrito por Preciado, fármaco-porno-gráfico, ubica a la testosterona y los estrógenos como la producción molecular que permite la feminización y la masculinización del cuerpo, la cual se corresponde con la idea de la existencia biológica y prediscursiva de dos géneros hombre-masculino/mujer-femenino, en donde tal y como indica Preciado, son el vello facial, la voz, el cabello, las nalgas, las tetas y los pechos y no el pene, o la vagina, ni los cromosomas X y Y los significantes culturales de género dominantes, los cuales no dejan de empoderar y elevar el autoestima y la confianza de hombres y mujeres trans, una vez que consiguen encarnarlos, evidenciando que es a través del cuerpo que se construyen las identidades sexo/genéricas y que el género es prostético (orgánico/plasticidad carnal). Kloe, Tatiana y Kenneth, de manera explícita lo manifiestan en sus procesos de construcción de género.

...pues yo obviamente no estoy conforme con todo mi físico y entonces ese es el motivo que yo tengo para tomar hormonas y someterme a procesos quirúrgicos: ser una mujer más completa...yo desde pequeña he sido una persona delgada, pero sin embargo no tenía cintura entonces si te digo que la disciplina en una parte me ayudo porque uso cinturilla para moldear he digamos la cintura de avispa, por ahora siento que ese ha sido el cambio que más me a gustado a mí. (Kloe, 18 años).

La testosterona no iba a favor porque son hormonas y viven reproduciéndose en todo momento, las hormonas son células y están en constante producción y entonces si uno no las entorpece ellas van a seguir evolucionando y todo, por ejemplo, mira yo con los ejercicios que hago ya yo tuviera mejor dicho músculo y todo eso, pero como yo me hormoneo yo puedo hacer todo el ejercicio que quiera que a mí no me van a salir esos brazos así ni nada. (Tatiana F, 29 años).

Con la espalda, se ancho bastante porque yo era bastante delgado entonces con el tratamiento hormonal y cuando creció el clítoris incluso antes de las hormonas yo ni recuerdo el haberme estado viendo ni nada, no le prestaba mucha atención y cuando creció fue como que ahh. y también mi cirugía (vasectomía) que la he luchado bastante... pero si me dejo de hormonar pues mi cuerpo vuelve a ser igual. Era lo que yo más necesitaba la espalda, la voz y la barba. (Kenneth, 23 años).

3.2 El género se actúa: Performatividad

La teoría de la performatividad del género de Judith Butler, nos remite al origen del género, el cual no radica en la anatomía o la diferencia sexual, sino que su origen radica en la actuación reiterada de estándares de identidad normativos, es decir, son los actos de género los que constituyen su realidad. Las identidades de género son el efecto de producciones discursivas y políticas que se hacen evidentes en la superficie corporal, donde se hace necesaria la correcta citación de los estereotipos, de los cánones de belleza y lugares comunes que la matriz heteronormativa prescribe para la masculinidad y la feminidad normativa, de ahí que la ropa, los movimientos, gestos y el estilo deban actuarse/presentarse apropiadamente para evidenciar la coherencia entre identidad de género y cuerpo, de ahí, que Patricia Soley Beltran (2012), afirme que la masculinidad y la feminidad son sofisticadas

actuaciones vigiladas y sancionadas colectivamente, siendo el cuerpo una superficie exterior en la que se muestra la identidad del sujeto concebida como interior (p. 70).

Entonces es algo que ya tu comienzas a organizarte comenzamos a cranear cosas a materializar ir comprando ropa, pantis, cosas femeninas, dejarte crecer las uñas, arreglártelas en todo momento, ir dejándote crecer el cabello, ya no cortarse más con maquina sino con tijera, las punticas y cosas así, ir preguntando cosas de vanidades femeninas... a partir de los 22 fue que comencé mi transformación física, en el sentido de que comencé ya a dejarme a crecer el cabello, deje de comprar ropa masculina, comencé a vestirme íntimamente con cosas de mujeres, es decir, ya no compraba boxers comencé a comprar panties, ya no dormía en pantaloneta, dormía en baticas, eh cuando ya iba a la peluquería no decía que me echaran brillo sino que me echaran un esmalte clarito y todo comenzó... Cuando ya yo me vi el cabello por debajo del hombro, ya comencé a decir, listo me voy a vestir 100 por ciento de mujer (Tatiana F, 29 años).

La citación y la repetición obligada de las normas de género también incluye desarrollar una personalidad y una identificación simbólica con lo que dictamina la feminidad tradicional desde las lógicas heteronormadas, de tal forma que la pulcritud, la delicadeza, los juegos con muñecas, aborrecer el fútbol, atracción por los hombres, ser ordenada y hacendosa comienzan a constituir la subjetividad del sujeto mujer, lo que termina por motivar el tránsito, en este caso, hacia el género femenino, lo que Butler llama, producciones discursivas constitutivas o significantes que penetran en nuestro cuerpo, sin las que parece que es imposible tener la certeza de ser mujer, por lo que entonces no hay un sexo natural sino solamente procesos de identificación simbólica ya sea con la masculinidad o la feminidad...

...yo quería ser lo que tenía alrededor mis amigas, quería ser una niña igual que ellas y en el fondo yo me sentía niña porque yo hacía lo mismo que hacían ellas, a escondidas obviamente de mis padres, me iba para la casa de mis amigas jugábamos a las muñecas todo y me sentía plenamente a gusto con ellas. yo desde mi primera infancia me di cuenta que yo quería ser mujer, con las actividades lúdicas los juegos... por ahí en la época de 12 o 13 años que es la época donde las niñas comienzan a experimentar que le gustan los niños a mí

también me paso igual, no me gustaron nunca las niñas, me gustaban los niños, yo comenzaba ya a verlos a ellos como hombre. (Tatiana F, 29 años).

Yo me identifique empezando a jugar con muñecas, porque yo jugaba con muñecas, yo veía a mi hermana jugar con las muñecas y como se vestía y yo decía, uao, yo quiero ser como mi hermana, jugar con muñecas, o sea verme... jugar con chocoritos, verme como una niña. Soy niño, pero me gusta lo que hace una niña... yo note, la delicadeza en mi cuerpo, mi modo de ser, y que era muy amanerada, muy delicada, al coger un tanque de agua y alzarlo, por ejemplo...cárgame esta bolsa de arroz de la compra, y me sentía como delicada, como que no yo no quiero alzar eso, porque yo me siento como una mujer, soy una mujer, y no puedo hacer lo que hace un hombre, o sea no me atrevo. (Lauren, 28 años).

Es importante resaltar que toda reiteración de normas (la estructura citacional del performativo), alberga en ese mismo proceso de citación su posibilidad de transgresión y subversión debido a la inestabilidad de la categoría y a la falta de fundamento ontológico, por lo que podríamos decir que las personas trans son citas paródicas de la noción de género original y natural, entendiendo por parodia como discurso que se desprende del nexo natural (en el caso de las mujeres trans, los genitales serían en nexo natural de la masculinidad), por lo que se constituye como una estrategia de subversión política que provoca distorsiones de sentido porque cuestionan y desestabilizan los discursos en relación con el saber hegemónico de la matriz heteronormativa del género; lo anterior se evidencia en tres de las entrevistadas (Tatiana F, Tatiana 2 y Lauren) que manifestaron sentirse orgullosas de la versatilidad que les da el pene en su vida sexual e incluso en su expresión de género (Lauren, “que se me note”) porque esa negociación constante entre la feminidad y la masculinidad es algo diferente que no implica simplemente reproducir comportamientos y estándares de belleza normativos, teniendo en cuenta que en occidente la construcción social de la feminidad está articulada con cierta anatomía corporal.

Yo vivo mi vida cien por ciento como una mujer, a pesar de que yo vista con mis licritas pegaditas, con mis corpiñitos acá en la casa o sea y se me note lo que tiene un hombre allá abajo cuando me pongo la licra, me encanta verme como soy. Me gusta la dualidad, femenina y a la vez como que uao me siento mujer, pero soy chico. Poderosa total. Soy un

hombre con gestos de mujer, con identidad de mujer, pero se me nota lo que tiene un hombre adelante y que cualquiera me ve y dice uao es una travesti. Me encanta, me gusta porque hay chicas trans que no les gusta que se les note nada de eso, sino verse mujer, y la idea no es verse mujer sino verse trans, verse travesti. (Lauren, 28 años).

Las normas que dictan la matriz heteronormativa del género no incluyen la ambigüedad de género, es decir, sólo hay ocasión para ser hombre o ser mujer, producimos compulsivamente hombres y mujeres, de tal forma que una persona en la ambigüedad corporal Vs su identidad de género, será fuertemente sancionada y discriminada, como en el caso de Jokel, quien afirma que sólo accedería a la vasectomía porque eso *es lo que lo hecha al agua* como mujer, pero ama sus senos y su vulva, que no necesita de la testosterona, que es un hombre porque *hace, siente y luce* como hombre, sin embargo, es consiente que la sociedad:

quieren ver que si tú eres un hombre tienes que llenarle las expectativas a ellos de lo que uno quiere ser, lo que es tener barba, el tono de voz, más bien lo que todos buscan es que la gente y la sociedad los acepte... En una empresa de vigilancia una vez pase la hoja de vida y me dijeron que no: que hombre hombre, mujer mujer o sea prácticamente ellos me discriminaron. Jokel se refiere al hecho de que en su documento de identidad aparece su nombre femenino y lo ven masculino.

4. Conclusiones

A lo largo del desarrollo de esta tesis de grado, me he trazado como objetivo desentrañar e interpretar los procesos de construcción de identidad de género de los hombres y mujeres trans participantes de este proceso de investigación, para demostrar el potencial político y subversivo que encarnan las personas con identidad de género trans, desde sus formas de nombrarse y explicarse sobre su esencia, quienes son y cómo viven sus procesos de auto

validarse y ser validadas por las demás personas a partir del género deseado más no el asignado al nacer.

Un proceso de autogestión y autodeterminación de las carnes conforme a su sentir y sus procesos profundos de identificación simbólica con la masculinidad y la feminidad, provocando inevitables desplazamientos en los significados y definiciones fijas en relación con la matriz heteronormativa del género, sustentada bajo la idea de naturaleza arraigada a los genitales, a la morfología corporal y a las prácticas sexuales. Las identidades trans evidencian la premisa fundamental del feminismo: no se nace, se llega a ser, develando el carácter construido e imitativo del sexo y del género donde el tránsito constituye “un deseo humano fundamental de asumir una forma corporal que exprese un sentido fundamental del yo” (Butler, 2006, p. 137), sin embargo, las personas trans difícilmente serán leídas en la sociedad conforme a esta noción fundamental: nos constituimos como sujetos de género desde su carácter performativo y prostético. Por el contrario, la distinción entre personas biológicas y copias fallidas o antinaturales predomina, incluso dentro del discurso de hombres y mujeres trans, por lo que se hace necesario reivindicar las subjetividades de personas trans y cisgéneros a partir de la apropiación de estos discursos y teorías, lo que considero, fortalecería la empatía, el respeto y la comprensión hacia sí mismos y hacia las personas trans, sobre todo porque ser llamado una copia, irreal, falso es una *violencia deshumanizadora* y una forma de opresión (Butler, 2006).

Por otra parte, se abordó la sexualidad, las maneras de hacer sexo de hombres y mujeres trans, a partir de la convicción de que lo personal es político, y, además, vemos como Butler y Preciado, posicionan las prácticas sexuales de lesbianas, gays, hombres y mujeres trans, queers, no binarios... en el epicentro de sus teorías en cuanto a que estas amenazan la coherencia entre identidad de género y prácticas sexuales prescritas por el sistema de sexo/género (*orden obligatorio de sexo/género/deseo*), las cuales han colonizado el imaginario colectivo y los sistemas de representación del pornopoder en la medida en que la sexualidad de personas trans y sus procesos de materialización corporal no forman parte del campo de inteligibilidad cultural y simbólica; por lo tanto, el exponer la resignificación de los órganos sexuales (manos, boca, ano, genitales, dildos...) constituye lo que Preciado dictamina en su artículo número 4 en los principios de la sociedad contra sexual: *la*

universalización de las prácticas sexuales estigmatizadas y consideradas abyectas en el marco del heterocentrismo como estrategia de desestabilización y desnaturalización del sistema heterocentrado, fundamentado en la idea de que ser de un género implica que se realice cierta práctica sexual, es decir, se fundamenta en el determinismo causal entre sexualidad y género, además, no se puede desligar la violencia por prejuicio hacia las “minorías sexuales” por motivo del repudio generalizado por parte de la sociedad straight hacia sus formas “exclusivas” de hacer sexo.

Por otra parte, podríamos afirmar que la vulnerabilidad corporal constituye la resistencia corporal hacia el dispositivo de género, ya que, en el proceso de interiorización e identificación con las normas, cánones de belleza y estereotipos asociados a los géneros normativos se da la deconstrucción y desujeción a los discursos que se difunden en base a la matriz heteronormativa del género, aunque para Butler, dicha repetición o citación descontextualizada o repetición paródica al mito del género original, no implica únicamente subversión sino también la reidealización de las normas heterosexuales hiperbólicas. No obstante, esta tesis constató el carácter performativo (representacional/recitaciones subversivas) y prostético (orgánico/imposturas orgánicas) de toda identidad de género, en donde las identidades trans constituyen formas de subversión hacia la heteronormatividad, desde el mismo instante en que un cuerpo no legitimado para apropiarse de determinadas normas basadas en género, lo hace y se reivindica como tal, a su vez, y siguiendo con Butler, debemos señalar que performar el género correctamente es lo que humaniza a los individuos, es lo que les garantiza su reconocimiento y se convierte en una estrategia de supervivencia cultural, de lo contrario la violencia aflora en sus múltiples formas, no obstante, la capacidad de agencia de los sujetos, descrita por esta misma autora, consiste precisamente en subvertir la heteronormatividad mediante modos diferentes de actuar y de repetir el género y de encarnarlo.

Anexos

Narrativas

Estas narrativas surgieron a partir de la textualización de las entrevistas que se les realizó a los y las participantes de este proceso de investigación, además, cuentan con la aprobación y verificación de los y las protagonistas; en total participaron 4 mujeres trans y 3 hombres trans:

Tabla de caracterización de los y las participantes

Participantes en la investigación					
Nombre	Edad	Barrio	Nivel academico	Narrativa #	Título Narrativa
Tatiana Fonseca	29	Andes	Universitario	Narrativa 1	Narrativa 1 : "Me encanta que me identifiquen como Mujer Trans"
Tatiana Estilista	39	Santuario	Bachillerato	Narrativa 2	"Esta sociedad"
Ricky	36	Buenos aires	Bachillerato/tecnico	Narrativa 3	"Pero, ¿qué quieres llegar a ser?"
Lauren	28	Bosque	Bachillerato	Narrativa 4	"dios los hizo hombre y mujer, pero a mi gusto ser trans"
Khloe	18	Kennedy	Bachillerato	Narrativa 5	"Una mujer completa... simplemente soy"
Kennet	23	Robles	Bachillerato	Narrativa 6	"Me encanta ser hombre trans y demostrarlo"
Yokel	41	VillaBlanca	Bachillerato	Narrativa 7	"Mi cuerpo no me impide ser un hombre"

“Identidades y placeres: ser mujer(es) y hombre(s) trans”

Narrativa 1

“Me encanta que me identifiquen como Mujer Trans”

Cuando hablamos de sexo, yo sé que hablamos de los genitales a partir de los cuales te asignan tu identidad de género al nacer, pero cuando uno crece y se va desarrollando no se va sintiendo a gusto con ese sexo, con lo que se espera de esos genitales socialmente, con los significados sociales impuestos a ese sexo, el cual se traduce en una identidad con la que obviamente no te sientes identificada, por eso yo sé que desafío este orden social, porque es buscar la satisfacción tanto sexual y personal de uno propio. Hay veces la sociedad te puede estigmatizar de una manera pero cuando uno tiene una personalidad definida y tiene como centrado lo que realmente quiere ser, pues no te importa pues ese criterio y uno lucha por lo de uno mismo, por mis derechos y más que todo por mis gustos y encuentra uno un género, por decirlo así y comienza uno a desarrollar ese género en el transcurrir del tiempo, por las etapas que uno va viviendo en su vida sin importar el contexto sociocultural en el que uno se encuentre. Simplemente uno lo desarrolla y lo muestra, sin embargo, me ha tocado ser muy tolerante con la gente, porque ser trans implica un gran reto, no porque sea difícil, en el sentido estricto de la palabra, ser una mujer - comportamiento como niña, los lugares donde entran las niñas, por ejemplo, el acceso a baños público de niñas, ir comprando ropa, pantis, cosas femeninas, dejarte crecer las uñas, arreglártelas en todo momento, ir dejándote crecer el cabello, ya no cortarse más con maquina sino con tijera, las punticas y cosas así, los procesos inmensos de depilación con cera y laser; la cama, la toalla, las sandalias, el desodorante, las colonias, o sea todo es de mujer, en mi apartamento nada es de niño; hasta la jarra es rosada- sino porque vivimos en una sociedad muy machista donde se les exige a las mujeres cisgénero demasiado en cuanto a su físico; los medios, los hombres, las mismas mujeres, descalifican a una mujer por ser gorda o por ser muy bajita o por no tener algunas cualidades que se esperan de una mujer; ahora ya te podrás imaginar lo que pasa con las mujeres trans, es todavía mucho más difícil, el grado de exigencia todavía es el triple diría yo. Por otra parte, el proceso de hormonización, también es súper importante para alcanzar ese ideal de feminidad: en los senos, yo era totalmente plana y aparte de eso con las hormonas comenzó a entorpecerse el crecimiento del bello facial, el bello corporal. También me hice la lipo y me hicieron una transferencia de la grasa a los glúteos. Pero no considero que gracias a ese proceso hormonal... sea más mujer, o sea una mujer, solo por eso. Sólo he cambiado ciertos aspectos físicos como ventaja de ser más femenina, pero que por ese tratamiento yo me considere que soy una mujer cien por ciento. No, Prima más la actitud. Es la actitud.

Ser transgénero es, en unas pocas palabras, ser alguien que no se siente a gusto con el género asignado al momento de nacer. Eso es ser transgénero, es decir, en el momento de crecer y estar en una etapa más consciente y te miras a un espejo y te das cuenta que eres un niño físicamente pero que tu parte interior o tu parte sentimental o tu parte de gustos no está bien porque en realidad quieres ser es una niña, comienzas a buscar cambios físicos, conductuales, en fin son tantos cambios los que tiene que hacer para convertirte en el sexo opuesto; los transgéneros somos esa gran diversidad de la transformación en la especie humana,

buscamos cosas diferentes. Somos quizás las personas que... yo considero que las personas transgéneros somos las personas más valientes en la especie humana porque cuantas personas hoy en día no tienen una doble moral con una familia en la cual no se sienten a gusto y que tienen que estar ahí por el que dirán de la familia, por el que dirán de la sociedad, el que dirán del trabajo, el que dirán de todo, pero cuando no están con sus familias son otras personas, se sienten felices, se sienten libres, porque están experimentando sus propias vidas, como de verdad las deseaban, además, dios no está mirando si te vestiste bien, o mal, él lo que mira son los corazones, él mira la disposición que uno tiene al momento de ayudar a los demás, de ayudar al prójimo, de hacer el bien, eso es lo que él mira, las actitudes de uno. Entonces yo considero que para dios no es importante que yo tenga relaciones sexuales con un hombre, yo no estoy pecando ahí porque ahí está un sentimiento fuerte, le estoy brindando amor, le estoy brindando cariño y estoy de esa misma manera recibiendo el mismo amor, ese mismo afecto, entonces ahí yo no le estoy haciendo daño a nadie, no estoy perjudicando, no estoy dañándolo, yo no estoy violando. Son cosas que se hacen a gusto, que se hacen en amor, que se hace por afecto, entonces esas son las cosas que mira dios, de tal forma que si yo no me siento bien siendo chico entonces yo me puedo transformar en una mujer y nadie me va a decir nada. Eso no va a ser ningún pecado.

Retomando lo de los hombres, sin duda yo he encontrado muchos que están dispuestos a darme un amor sí, pero clandestino, porque son personas llenas de prejuicios, que llevan una vida heterosexual normativa y también por los mismos estereotipos en la sociedad. Ellos temen de que se les estigmatice como a nosotras, temen pasar por maricas, aunque yo tengo amigas que afirman que nacieron en los cuerpos correctos, que lo que ellas tienen es un *clitoris desarrollado*, entonces, te das cuenta porque es que muchos hombres, incluso les encanta ser penetrados por una mujer trans pero no les gusta ser penetrados por un hombre cis, ellos lo aclaran de una, “a mí me mata una mujer trans pero no me gustan los hombres”, entonces yo siento que ellos para mí son homosexuales, pero son homosexuales heterosexuales; es que la sexualidad es muy diversa, muy compleja y si te das cuenta cada día sale una categoría diferente en cuanto a comunidad LGBTI, porque ahora está la Q, anteriormente era LGBT; se inicia primero con la comunidad gay, inmediatamente la corte elimina eso y dice que no es la comunidad gay los únicos que hacen parte de esa población vulnerable, dicen que las lesbianas, que las trans... también, entonces arman la sílaba y dicen comunidad LGBT, pero también luego incluyen a los intersexuales cuya identidad de género la determinan ellos mismos.

Siguiendo con los hombres...

Lo bueno de la penetración es que no solamente es que a ellos les guste ser penetrados sino que con la mayoría de mujeres trans con las que hablo, me confirman que a todas les encanta penetrar; mira, del 100 por ciento de las mujeres trans, el 10 por ciento únicamente penetra mujeres y no penetran hombres, el otro 10 por ciento no se deja penetrar ni de hombres ni de mujeres, o sea ellas con su pene no hacen nada, y el gran 80 por ciento de las mujeres trans me atrevería yo a decir que a todas les gusta penetrar hombres. Yo personalmente me apasiono, me encanta, sobre todo porque en una relación sexual, la mujer trans no sólo tienen

el pene, sino el falo, el falo para Freud representa el poder, entonces es eso, es lo máximo de la mujer trans, ni siquiera para la mujer trans sus senos operados llenos de silicona son el poder, ni el trasero grande que la caracteriza. El poder de la mujer trans como tal es el pene y entre más grande y más grueso sea, mucho mejor y se convierte tanto en poder que le da superioridad en todo el sentido de la palabra, incluso, si tiene el hombre ahí al lado. El hombre siempre se va a sentir menos que ella, si ella tiene el poder del falo del cual yo te hablo. Se va a sentir intimidado en todo el sentido de la palabra y esa intimidación no significa temor, todo lo contrario, él se va a sentir a gusto, se va a sentir excitado, le va a encantar eso al máximo, sin embargo, mi órgano principal, principal, es el ano seguido del pene - Bueno en un nivel de igualdad yo diría que un 50 y 50-. Yo alcanzo el orgasmo anal y es: divino.

Así que disfruto ser yo y me encanta que me identifiquen como mujer trans, o sea, en ningún momento mi lucha va a consistir en que las personas crean que soy una mujer cien por ciento, esa nunca va a ser mi lucha, a mí me encanta que la gente sepa que soy transgénero, no me encanta pasar desapercibida y que la gente crea que soy una mujer. Ahí no está ese impacto social que me encanta causar a mí. Hay mujeres trans que se preocupan y se trasnochan y se dan mala vida, porque no le gusta verse como transgénero sino quieren es ser mujer y ya; ese es el pensamiento de cada quien y también es respetable pero personalmente donde voy, cuando me toca presentarme voy diciendo “mi nombre es Tatiana Fonseca, una mujer transgénero, con tantos años de edad, VI semestre de psicología”...

Narrativa 2:

“Esta sociedad”

Soy una mujer casera, de mi casa –aunque también como dicen... casa de citas-, me gusta tratar a mis clientes muy femenina, con delicadeza y respeto, sobre todo por mi trabajo como estilista. Sin embargo, me considero machorra porque no tengo que andar siempre con la formalidad del vestido para ser femenina. Y sí, en la calle me dicen muchacha, señora, señorita, aunque no falta el que me dice maricona.

Lastimosamente la violencia está en todas partes, en mi familia, por ejemplo, dicen que me aceptan, pero apenas hay una pelea, un conflicto me doy cuenta que no es así... y me da una tristeza que, aunque después de mucho tiempo, mi hermano, por ejemplo, cuando le va mal económicamente o no le salen las cosas como él quería, como dicen por ahí, coge al marica por el medio, al payaso... como él dice, y así hay muchas personas que actúan así en la sociedad.

Lo que a esta sociedad le falta es educación, debería acabarse tanto mito, sobre todo cuando yo veo en las noticias al papa Francisco como se refiere a las identidades trans, a la homosexualidad, yo digo que definitivamente los locos son ellos; definitivamente, no estoy de acuerdo en nada, a pesar de que yo soy católica romana... yo me cago de la risa, y digo: -

este mundo sí que está loco y como yo también sé de muchos padrecitos y monaguillitos que son homosexuales... no veo porque, por qué es que esta sociedad no capta una realidad, nojoda, o sea, yo no sé pero en mi mentalidad sé que todos tenemos problemas y nosotras nos revelamos ante nuestros problemas, como nuestro derecho a ser más visibles y aja ahí está el tabú, el que lo toma bien, el que lo toma mal, y nos jode. Y esa persona que nos jode tiene como otra especie de homosexualidad, tienen algo reprimido, interno que no han podido explorar, establecer, entonces por eso es que tanto nos critican, nos señalan... Esos son los que más buscan a las mujeres trans... Tienen una enfermedad.

Es que esta sociedad todavía con eso de hombre y mujer, todavía no calan que una mujer trans con pene es una mujer o un chico trans con vulva es un hombre. Eso es lo que todavía no han entendido. Yo he conocido muchos hombres que son tan varoniles, tan hermosos, se ven muchos más hombres que un hombre masculino cisgénero y todavía la sociedad... Lo malo es que se entere que es un chico trans. Por eso que la sociedad se entere de una buena vez que nosotras somos trabajadoras sexuales, que ejercemos también esta profesión y que los hombres no nos buscan para tener sexo como mujeres, o porque somos mujeres. Los hombres nos buscan por ser mujeres TRANS; lo que buscan es que una les de su palera y por eso quedan enclaustrados con una chica trans. A mí por mi parte, ¡me encanta ver mis erecciones! por eso en versión de las cuatro paredes, siempre tenemos una relación bacanisima. Es que o sea esto es una controversia que está en el mundo, esto forma parte del mundo y de la sociedad, deberían admitirlo, pero no lo aceptan... algunos hombres hasta se cuestionan y dicen: “joda y yo soy todo un hombre y con ella me vuelvo más femenina”.

Por eso si tu lees todos mis estados en redes sociales, yo recalco que soy una mujer Trans, que ama sus genitales, que no me quiero reasignar el sexo –antes, mejor me lo mandarían a alargar- con tetas, sin tetas sigo siendo una mujer, con la cirugía que tengo en la cola... me siento bien siendo una mujer trans... no soy una mujer biológica que se cree una mujer. Soy una mujer Trans.

Mejor que ni me vengan con eso de que nací en el cuerpo equivocado, porque... o sea, en parte si nací en el cuerpo equivocado porque me hubiese gustado haber nacido como una mujer físicamente... pero, también digo ¡no! porque si fuera una mujer cisgénero no fuera como soy ahora, ¡que soy una chica trans!, una mujer trans...estoy tan empoderada... o sea ¡no!... no nací en un cuerpo equivocado porque como cualquier mujer tuve que construirme, es como si mi etapa de desarrollo comenzará con la hormonización y comienzan a salirte las tetas... y por ahí mismo comienzas a maquillarte, a usar el lápiz... antes de eso no tenía nada de cuerpo, nada de curva, no tenía nada, era una tablita y por eso me puse cola. Natural. ¿No?

Narrativa 3:

“Pero ¿qué quieres llegar a ser?”

Yo soy un hombre, un hombre trans porque me identifico con la masculinidad porque quiero lucir como un hombre, tener barba, hacerme la mastectomía y tener un cuerpo más musculado. Al final ser hombre consiste en eso, pues muchos hombres cisgénero buscan exactamente lo mismo porque como yo, no tienen ni nacen con barba, ni músculos, e incluso algunos desarrollan glándulas mamarias y buscan también la mastectomía.

Actualmente, yo visto como hombre y siento como hombre, siempre fue así desde que la infancia, cuando me parecía ridículo el juego con muñecas y por el contrario me identificaba más con el fútbol, con la ropa ancha, los tenis... sin embargo, gracias a que los estereotipos amarran la masculinidad a una morfología corporal, o sea, los cuerpos con pene, me obligaban a ser femenina, a cerrar las piernas, usar vestidos, faldas, pero yo no me sentía cómodo con eso.

Incluso mi gusto por las mujeres siempre fue intenso pero antes de los 18 tuve una pareja masculina, porque sentía que lo que estaba haciendo estaba mal, entonces en mi familia me inculcaban tantas cosas que me hacían sentir mal, entonces como que buscaba en dios, no sé en qué, buscaba cambiar, me vestía como niña... cuando la realidad era que al frente de mi casa estaba la chica que más me gustaba y no podía decirle nada, pero ya después me mame de esa vaina y yo dije nombre a mí no me gustan los hombres, eso que es, ni que ese fuera el máximo pecado y comencé a transitar hacia la masculinidad, cambiar mi forma de vestir, de caminar, de hablar. Me comencé a cortar el pelo yo mismo, cortico, bermudas, pantalones, ni más volví a usar vestidos ni más nada, ya me compraba cosas de hombre. Mi papa me termino regalando un bóxer.

Esto de mi gusto intenso por las mujeres fue algo que confirme con un noviecito con el que si tuve intimidad, pero solo me sirvió para darme cuenta que no quería, ni me gustaba ser penetrado por eso con él en lo sexual me sentía incómodo porque no quería ser penetrado por un hombre y ese era todo el cuento, o sea el encanto llego hasta cuando tuvimos relaciones, fue cuando comencé a preguntarme, será que me gustan las mujeres como creo que me gustan, y él lo sabía porque yo le dije que me gustaban las mujeres. Y cuando tuve mi relación sexual con una mujer me sentí mucho más satisfecho porque estaba jugando un rol que si quería, o sea yo estaba tomando el papel del hombre y haciéndole sentir en ese momento lo que ella quería, y se le veía en su cara que lo disfrutaba.

Encontré la fórmula de mi felicidad: alcanzar mi orgasmo mientras penetro, pero no como todos los hombres, empezando porque yo penetro con dildos que nunca se rinden, no se vienen y... además, porque para una buena penetración primero un buen sexo oral, un buen beso, no ir directo al grano, no se trata de ser egoísta, se trata de hacer sentir a la mujer complacida en todos los sentidos, no como ser el hombre brusco; entre más placer le haga sentir yo a la mujer mejor, obviamente con ayuda de algunos juguetes para simular una situación; en mi caso yo me enfoco tanto en dar placer porque hay las vas a tener siempre, o

sea me enfoco en su clítoris, que es la maravilla del mundo, es tan sensible, que cuando tu logras la excitación al máximo ya ves si penetrar o no.

Este proceso de asumir lo que siento, es decir, el hombre que siento que soy, que lo siento en mi cuerpo, no es fácil, por eso comencé diciéndole a mi mama que era lesbiana:

–Me gustan las mujeres, de hecho, tengo una relación con fulanita –le dije.

–¿pero ¿qué quieres llegar a ser? De ahí en adelante tienes una relación con una mujer que quieres hacer de ahora en adelante. –Me respondió. Se notaba que la había dado duro la noticia.

–Quiero desarrollarme como artista, como el músico que soy, seguir creciendo profesionalmente. –le conteste, no sé si esperaba que le dijera que quería tener hijos o hijas, o ser mantenida o casarme...

Sin embargo, hace unos días hubo una niña en mi casa y la niña le ha dicho a mi mama, una niña pequeña como de 3 o 4 años:

–Yo quiero preguntarte a ti señora Elizabeth, ¿ella que es: un hombre o una mujer?

Entonces mi mama le respondió:

–las dos cosas. Pero así con una frescura. Yo, pero como que bueno, si ella lo dice con esa frescura ya está asimilando pa donde voy. En el fondo la decisión está tomada. Ha sido lento, pero por no querer hacerle daño a esa visión de mis padres, pero la hormonización ya es una decisión.

Narrativa 4:

“Dios los hizo hombre y mujer, pero a mi gusto ser trans”

El encanto es una verse a la vez masculina y femenina, o sea que el hombre te vea como una trans y no como una mujer, yo pienso que la gracia es esa, en no ser mujer, sino sentirte como una mujer, o sea verdaderamente me gustaría que me identifiquen como una chica trans porque me siento una mujer trans, no estoy imitando a las mujeres porque sea lo que sea que se me note el hombre, que se me note lo masculino, por eso prefiero ser una chica trans, no una mujer, sino una mujer trans.

Yo vivo mi vida cien por ciento como una mujer, a pesar de que yo vista con mis licritas pegaditas, con mis corpiñitos acá en la casa y se me note el pene cuando me pongo la licra, me encanta verme como soy. Me gusta la dualidad, femenina y a la vez como que “huao me siento mujer, pero soy chico”. Poderosa total. Soy un hombre con gestos de mujer, con identidad de mujer, pero se me nota lo que tiene un hombre adelante y que cualquiera me ve

y dice “uao es una travesti”, Me encanta, me gusta porque hay chicas trans que no les gusta que se les note nada de eso sino verse mujer, y la idea no es verse mujer sino verse trans.

Sin embargo, hay mujeres que son mujeres, pero tienen como que algún gesto de hombre, como por ejemplo que le salgan bellitos en el bozo, y por eso enseguida la gente comienza como que: “ay, es una mujer, y por qué tiene bigotes, ay es una mujer, pero tiene brazos gruesos también, ay es una mujer, pero tiene la espalda y los hombros gruesos, por qué si es una mujer, ay será una trans, una travesti o una mujer”. Por eso es que la gente aquí en barranquilla es muy bruta, muy corroncha, muy puerca, muy vulgar no tienen respeto hacia las chicas y menos si son trans, pero respetan más a los chicos trans que a las mujeres trans, porque a veces hay gente que ven un chico trans, y dice: “una mujer vestida de hombre, es una lesbiana, es una arepera”, pero pasa una trans y le hacen el escándalo, la papallera, comienzan con la bulla y el escándalo y el bulling, te dicen: “ ay eso es una travesti, fuera, es una marica, una mujer con bolas”, hasta vienen y le dicen y que chucha larga porque eso es lo que hay ahora, que se suena y se ve.

Yo opino y yo digo que hacen mal en discriminar a las personas porque sea lo que sea somos seres humanos y cada quien tiene el derecho de vivir como quiera, si yo quiero vestirme como mujer trans, ¡me visto! porque no hay nadie que pueda impedir que me vista como yo quiera, de salir a la calle como quiera, de salir vestida como me guste. Me parece que no es justo porque están discriminando a las personas por su identidad de género. Lo mismo pasa con la voz, por qué si soy trans y mi voz es como es, por qué tengo que cambiarla, por qué tengo que fingirla, por qué me va dar pena, siendo una chica trans no tengo porque cambiar mi voz, si mi voz es gruesa pues yo la puedo definir como yo quiera, o sea como es mi voz, no tengo porque fingirla. No importa que se me note lo que soy, que tenga un físico de mujer y a la vez de hombre, porque me siento bien como soy.

Esa es la gracia, causar esa impresión de poder ser femenina y no femenina, de tener las dos identidades en un mismo cuerpo, por eso yo sé que dios los hizo hombre y mujer, pero a mí me gusto ser trans y crear el personaje de una mujer. Yo misma me siento mujer, pero trans.

Hombres que nacen para ser mujeres

Cuando empecé de cero... por ejemplo yo sentía que yo andaba como niña, como que “ay me siento como que con la contextura de una mujer”, delgada, como que, no sé, soy chico, ando con hombres, pero no me siento hombre, sino que me siento mujer, mujercita, como que más femenina, más delicada, mas así.

Yo notaba, la delicadeza en mi cuerpo, mi modo de ser que era muy amanerada, muy delicada, al coger un tanque de agua y alzarlo, al cargar la bolsa de la compra, me sentía como que delicada, como que sentía que no quería alzar eso, porque yo me siento como una mujer, soy una mujer, y no puedo hacer lo que hace un hombre, o sea no me atrevo, sobre todo trabajar cosas que generalmente hacen los hombres como por ejemplo, alzar bultos de sacos de arroz, como que trabajar en construcción, cargar cemento, cargar bloques, o sea como cosas fuertes de hombre.

Yo comencé a darme cuenta de que cuando me miraba en un espejo, o sea me veía niño, pero a la vez me sentía delicada, me sentía, así como una mujer, así como que femenina, así como que soy hombre, pero siento que tengo algo femenino. Eso paso a los 14 años, entonces, me acuerdo también que rechace los juguetes de niño, los carritos, los balones, ya no quería usar más el suéter, no me gustaba porque quería verme como una mujer. Rechace por completo a las chicas que se enamoraban de mí, con todo y que era un hombre gay, pero por dentro había una mujer oculta que no podía sacarla hasta que decidí convertirme en una mujer trans.

Antes de poder expresarme completamente como una mujer trans, yo iba a un evento del colegio como chico gay, y aunque llegaba cambiada, así como de hombre, yo me sentía mujer, no tenía el cabello largo, pero me sentía igual que ellas, o sea por dentro me siento una mujer, pero por fuera me veo como un hombre entonces yo me siento igual que ella a pesar de que no me vea mujer por fuera y este vistiendo como niño, me siento afeminado, o sea como que queriendo hacer lo que hace la mujer.

Además, en mi caso considero que hay hombres que nacemos para ser mujer porque nacemos con cadera, con pierna, con glúteo y no tenemos necesidad de ponernos tanta hormona y silicona. Mi cuerpo no nació, así como de hombre, como que fuerte, grueso, gordo, ancho, sino que nació como con el cuerpo delicado de una pela, así de una mujer. “yo nací como pa ser mujer”, decía yo, “Si nací para ser una mujer cueste lo que me cueste, así me toca pelear con la gente de la calle”.

Yo por ejemplo toda flaca y estilizada, alta, regia... si me gusta verme como se ve una mujer yo hago lo posible por verme como una mujer. Y en el caso de los chicos trans... o sea ellos nacen siendo mujeres, pero si ya se definen cuando crecen como hombres porque quieren verse como un hombre, ellos mismos se hacen su personalidad, ellos mismos se crean siendo alguien diferente, alguien nuevo, como vivir esa nueva experiencia.

Soy virgen

A la mayoría de hombres con pene lo que le gusta ver es el perfil de un hombre en una mujer y que tengan pene, que tengan lo que no tiene una mujer, algo nuevo, algo diferente, experimentar algo nuevo.

Ser hombre y tener un perfil de mujer, pero soy más mujer que hombre, ser una travestí, y ser una chica trans, soy masculina y femenina, me considero que soy las dos al mismo tiempo, sin embargo, hubo una temporada en que yo me quería cortar mi miembro, pero me sentía infeliz odiándolo. Hoy estoy feliz y agradecida porque me di cuenta que estaba equivocada, porque si me lo cortaba no iba a sentir la misma sensación de ser masculina y tener perfil de mujer, así que no es lo mío cambiarme mi sexo por una vagina, porque hay muchas que porque ya se ponen una vagina dicen que ya son más mujeres, y no es así; sencillamente hay mujeres con pene, con vagina de nacimiento y vaginas de reasignación de sexo.

Por eso yo digo que muchas están equivocadas, como que son de mente cerrada y piensan que, porque hacen ciertas cosas o tienen ciertas partes de su cuerpo, entonces dejaran de ser; por ejemplo, el hecho de que tu penetres a un hombre no quiere decir que ya dejaras de ser y verte como una mujer, porque en ese caso también te sientes satisfecha y segura y vas a sentirte como que regía, como que por qué voy a sentirme mal si yo también puedo penetrar a un hombre.

Hay muchos hombres que son casados y todo, pero quieren ser penetrados por una mujer trans, o sea para mí eso sería una nueva experiencia, o sea que las trans se coman a los hombres y en otro caso el hombre a la trans, pero algo nuevo es la trans al hombre, ese es el encanto... la belleza.

Algunos hombres les preguntan a las mujeres trans sin reasignación de sexo, o sea con pene: “ay por qué no lo haces, es la primera vez que lo voy a hacer, yo soy virgen”, dicen ellos, o sea, según ellos son vírgenes y es su primera vez, porque hay muchos que son hombre, hombre, y disque es por primera vez que van a ser penetrados por una trans, pero yo digo que eso es mentira, y simplemente se quieren hacer pasar como inocentes, como vírgenes.

Narrativa 5:

“Una mujer completa...simplemente soy”

Si hubiese un porcentaje sería algo tipo 80% femenina y 20% masculina. Amaba jugar con muñecas, agarrar los maquillajes de mi madre e incluso usar su ropa, desde ese momento sabía que no quería ser un niño; yo recuerdo que mi mamá salía de la casa y yo agarraba enseguida los tacones, los maquillajes y eso fue lo primero que yo hice que me hizo identificarme con una mujer, o sea me encantaba tanto el maquillaje, que yo me tinturaba toda la boca y caminaba en tacones y decía: “soy una hermosa niña” y eso para mí fue muy hermoso, unos momentos muy lindos, ese es el momento en que me sentí identificada como una mujer.

Soy una mujer normal, común y corriente, así que esta sociedad debe comprender y tener más conocimiento sobre lo que realmente importa en el ser humano, lo cual no es necesariamente su genitalidad para definir quiénes somos, tú eres como tú te sientas, independientemente de que tu sexo biológico, sea femenino o masculino, tú te sientes como tú quieras y como más te sientas cómoda, independientemente de lo que la sociedad imponga.

Simplemente soy una persona que pensó y piensa diferente a los demás, no elegimos nacer en un cuerpo en el que sabemos que la sociedad nos va a criticar y a juzgar mucho, porque somos la comunidad más juzgada, ante los ojos de los demás, sin embargo, no nací en el cuerpo equivocado, más bien nací en esta sociedad, que no me dejaba sacar esa naturaleza que había dentro de mí, de ser, de actuar como un niño que en ese entonces era femenino,

pero claro la regla en el colegio era no usar prendas, yo usaba mucho las manillas, pero siempre usaba las manillas femeninas, me dijeron que no podía usar esas prendas, ni siquiera podía llevar bolsos rosados, ni siquiera podía usar cuadernos de niñas, ni siquiera podía estar escribiendo con corazones y cosas así. Debía comportarme bajo un régimen: como un niño.

Asumo que estoy bastante condicionada por la feminidad tradicional en algunos aspectos, como considerar que soy una mujer antes de nacer... pero me gusta pensar y ser así, ya que por ejemplo, independientemente de que a mí me dijeran que tenía que jugar con balones, que me tenía que gustar el azul y que el rosado no era para los niños, yo siempre supe que el rosado era para mí, sabes, de hecho es mi color favorito, siempre supe que me gustaban los niños, siempre supe que quería ser una mujer, además, no puedo evitar sentirme orgullosa de mi virginidad, estoy intacta, ¡soy una señorita! y soy pasiva como la mayoría de mujeres transexuales, las cuales siempre se les ve ese lado mucho más femenino, ese fetiche de que quieres ser pasiva y no penetrar porque sabemos que ya vamos a tener una vagina y que queremos una vagina. o sea, sí me gustan las cosas femeninas y soy una transexual, soy consciente de que no me va a gustar. ¡Ni me imagino!

Incluso mi actitud cambio bastante siendo mujer, porque antes de comenzar mi tránsito a los 13 años, no solía ni arreglar mi cuarto y después cuando me fui identificando más como mujer, eso cambió drásticamente, fui más ordenada, barría mi cuarto, limpiaba los espejos todos los días; es conocido que la mujer debería ser el núcleo de los quehaceres, entonces, por ejemplo si una mujer decide no hacer un oficio en su casa es catalogada como floja, como una mujer desobediente que no sigue el régimen de la sociedad y por tanto es un mal ejemplo. Por esa misma feminidad tradicional no puedo evitar sentirme orgullosa de mi cintura de avispa, que he conseguido gracias a la disciplina de una cinturilla para moldear que utilizo todos los días, porque todavía no he iniciado ningún proceso con hormonas; precisamente esa es la razón que yo tendría para comenzar a tomar hormonas y someterme a procesos quirúrgicos: ser una mujer más completa.

Pienso que tanto las mujeres, como las transexuales y transgéneros somos personas inconformes; para el caso de las trans, podría ser aún más, porque no queremos dejar rastro alguno de un cuerpo masculino, entonces que pasa, ahí viene la lipoescultura, la reducción de grasa, que la voz, que la nariz... terminaremos siendo mucho más plástico que persona, pero todo sea por lo que te mencione anteriormente: ser una mujer más completa. Actualmente sigo inconforme con mi cuerpo, independientemente de que me siento orgullosa como mujer, pero lo digo por la transición, no he acabado y no quiero acabar hasta sentirme cómoda conmigo misma, plasmando en mí una meta, ser feliz sin importar lo que las demás personas digan o piensen de mí. Y obviamente seguir superándome, estudiando, porque el estudio hoy, es la base de ser una mujer empoderada y ese es el tipo de mujer que yo también quisiera ser.

Por último, creo que ya debemos romper con ese enigma, ese sistema, de que somos... de que nada más debe existir el hombre y la mujer en la heterosexualidad y creer y saber que todos somos personas, que todos tenemos un pensamiento diferente y que incluso, sí estoy

desafiando lo que las personas en la actualidad están creyendo debido a su cultura, debido a la cultura de la costa, ya que somos una cultura... bueno son una cultura demasiado machista, deben abrir la mente y saber que somos personas comunes y corrientes y que tener un pensamiento distinto no te hace una mala persona. Opino y siento que todo debe hacerse con amor y con una mente mucho más abierta, tanto como para comprender e informarse mucho más acerca de que todas las sexualidades no tienen que ver con tu apariencia, ni viceversa, eso es lo único que yo podría decir para que seamos personas de mente mucho más abierta; no pasamos pena nosotras que somos de la comunidad pasan pena las personas ignorantes que lanzan comentarios desde el miedo, la homofobia y la transfobia.

Narrativa 6:

“Me encanta ser hombre trans y demostrarlo”

Al comienzo me identifiqué como lesbiana, y empecé a ser más masculino, sin embargo yo sentía que faltaba algo, yo decía: me gustan las mujeres pero no soy lesbiana, hasta que una vez por casualidad mi papá estaba viendo un documental de un chico trans, tu sabes que en los documentales siempre mencionan el nombre anterior de la persona; cuestión que no lo veo necesaria, y esa persona tenía el mismo nombre que yo y para mí fue como vergonzoso no sé, yo pensé que mi papa me iba a regañar a mí, por el contrario yo dije: aquí estoy, eso es lo que yo soy. Ahí fue cuando empecé a investigar porque yo pensé que aquí en Colombia no se podía hacer lo del tratamiento hormonal, porque todavía no estaba preparada para eso, y fue cuando empecé a investigar, a conocer chicos trans de otras ciudades porque aquí en Barranquilla no encontraba ninguno, ahí fue cuando yo dije: no, esto es lo que yo soy. Comencé a ver videos, los cambios y tuve la certeza de que si se puede.

Sin embargo, para mí siempre fue natural la masculinidad, siempre me sentí identificado con lo masculino, aunque también es algo que la sociedad te impone, te imponen el comportamiento que debe tener una persona en cuanto al género que le asignan al nacer, el niño es azul, la niña es rosado... entonces yo decía, que si era un hombre, que si me sentía un niño y se supone que a los niños le deberían gustar esas cosas, yo pedía esas cosas, pero realmente a mí me gustaba lo que sea porque yo jugaba con muñecas, a la cocina, entonces realmente fui en contra de lo que me decían que debía gustarme pero a veces si me inclinaba por lo que decían. Yo decía si un niño se comporta así, tengo que demostrar que soy un niño, entonces fue así.

En parte por esa versatilidad y ambigüedad entre lo femenino y lo masculino, mi transito no fue fácil, aunque ahora me disfruto plenamente porque tengo más criterio para sobreponerme a las ideas obsoletas sobre las identidades de género; pero en los inicios de mi autodeterminación fue chocante porque antes del tránsito me decían que era machorra, “ay tu pareces un hombre”, que no sé qué, cuando ya comienzo a vestir como hombre y a transitar con hormonas me comienzan a decir lo contrario, de que era muy femenino. A veces los comentarios venían de otras personas trans, como que un hombre se para con las piernas

abiertas, no te tomes las fotos así, y yo decía, pero si así soy entonces porque tengo ser algo que no soy. Voy a seguir entonces con lo mismo, tratar de encajar donde no encajo, fue un poco chocante pero ya después con las hormonas me dieron más seguridad y ya los comentarios no me importaban mucho. El comportamiento, o sea tiene que ser muy masculino si te sientes como hombre o muy femenino si te sientes mujer. Tienes que reflejar que eres así. Si eres transgénero te exigen mucho que te sientes, que hables como hombre, que te expreses como hombre, que los hombres no se colocan las manos en la cintura porque sino no eres hombre, eso es algo que recalcan mucho. Es bastante estúpido, pero al final todo el mundo busca encajar; incluso, creo que para todos el cuerpo es muy importante, independientemente de ser cisgénero o trans, es muy importante el sentirse cómodo con el cuerpo, entonces creo que siempre estamos en constante modificación del cuerpo, ya sea con el hecho de subir de peso, de bajar de peso, que sacar nalgas, que lo otro. Entonces para todos es importante, seas lo que seas.

Si se tratará de encontrar puntos en común para generar relaciones más empáticas y mitigar la transfobia, por ejemplo, algunos chicos trans con lo que he hablado, nos hemos preguntado: si te pusieran a escoger entre pene y estatura, ¿tú que escogerías? Y todos nosotros decimos estatura, porque a la mayoría de mujeres, le gustan los hombres altos, entonces realmente si es algo que causa presión independientemente de que seas trans o seas cisgénero. Un hombre bajito se siente inseguro, no ves que hasta no dejan que las mujeres utilicen tacones, cuando son más altas que ellos para seguir “dominando”.

Tengo otro ejemplo, en mi caso, me gustaba el cuerpo ancho, hacia ejercicio y por el tema de las hormonas no conseguía la musculación masculina, así que desde inicie mi proceso con testosterona, el primer cambio fue la espalda, se hizo más grande y ancha, la barba, la voz... y no puedo negar que estos cambios me han ayudado para ser más abierto, más sociable, ahora ando en charlas y hago más activismo.

Yo me identifico como hombre trans, me encanta decir que soy hombre trans, en especial porque no todo el mundo conoce del tema, entonces el hecho de decir que soy hombre trans les causa curiosidad a las personas y a mí me encantan que me pregunten para que sepan del tema y para que no comiencen a hacer preguntas erróneas hacia otras personas trans, entonces realmente me encanta ser hombre trans y demostrarlo.

Siguiendo con la versatilidad

Soy pansexual y eso también ha sido otro problema en muchos aspectos, porque sí soy diferente porque no trato de encajar en eso que dicen que “debe” ser un hombre, sexualmente soy muy abierto, me gustan las mujeres cis, los hombres trans (todavía no he estado con chicas trans. No me gustan los hombres cis).

Me cuestionan mucho, porque si te sientes hombre te deben gustar son las mujeres, y yo no tengo problema con que me penetren ni yo penetrar, soy muy versátil en ese aspecto, entonces es algo que también cuestionan mucho porque debes culiar de una manera si eres hombre o si eres mujer, desconocen por completo que el ser diferente es lo mejor que me ha pasado

porque soy más libre, me ha hecho descubrir o experimentar más sexualmente en las relaciones erótico/afectivas.

Ser diferente también tiene que ver con el clítoris, porque con las hormonas el clítoris crece, se vuelve más sensible, está más expuesto, incluso puede llegar a molestar con el roce de la ropa interior. Para un hombre trans ya deja de ser clítoris y viene siendo el pitoris o un micropene. Es la posibilidad de crear nuevos mundos y hacer del sexo un lugar de creatividad política, qué más da si el pene para unas es un clítoris grande y si el clítoris para otros es un pitoris. Creación que no le hace daño a nadie, hasta como generalmente como el clítoris si se vuelve más sensible y más grande en el momento del sexo oral algunos sienten que es un pene, o un pitoris, o un clítoris... es un mundo posible que nos hace sentir mejor y más a gusto con nosotros mismos, pasa todo el tiempo, algunos hombres cisgénero se la ven más grande, aunque la tengan bastante pequeña, algunas no se harían la reasignación de sexo y pues yo tampoco.

Citologías

Cada vez voy a mis controles, hago como una especie de activismo, porque este sistema es analfabeta en cuestiones de género entonces no saben de la existencia de los hombres con vagina.

Aquel día llegue de primero a la citología y la enfermera me hizo esperar hasta el último turno y me dijo:

- ¿Dónde está tu acompañante?, la que se va a hacer el examen, por eso no te llamé.

Yo le respondí:

-no la citología es para mí, soy trans.

Y así cada vez que voy todo el mundo hace unas caras y lo peor es cuando iba al psicólogo para que la EPS me autorizara mi mastectomía. Lo primero que me preguntó el señor ese que era bien machista, era que si me habían violado y hasta me decía como se tenían que comportar los machos, entonces yo de maldad, iba con camisas rosadas, jeans ajustados y me sentaba de piernas cruzadas... fue muy chistoso ver su cara.

Si abres mi bolso siempre ando con una nosotras porque, aunque llevo 5 años sin regla por la testo, uno nunca sabe, es que aquí no hay misterios, porque los genitales -que se sepa de una bendita vez, amén- no determinan las identidades de género de ningún ser humano sobre el globo terráqueo. De pronto en marte sí, no sé.

Narrativa 7:

“Mi cuerpo no me impide ser un hombre”

Yo no rechazo ni mi vulva ni mis tetas, tampoco necesito de la testosterona para ser un hombre, sin embargo, a la gente, la sociedad quiere ver que si tú eres un hombre tienes que llenarle las expectativas a ellos de lo que es ser hombre, lo que es tener barba, el tono de voz, porque no vas a ser un machito y vas a decir ohh con voz aguda, enseguida dicen: “a no si es mujer”. Esto es un mecanismo que buscamos para que la gente y la sociedad nos acepte, sobre todo, en el ámbito laboral porque yo todavía tengo mi cedula con nombre y sexo femenino, y en las empresas cuando me ven así como soy masculino, no me aceptan, porque dicen que me tengo que definir, o más bien que mi apariencia tiene que ser femenina porque así indica la cedula, entonces en una empresa de vigilancia por ejemplo, no me aceptaron porque dijeron que tenía que ser hombre/hombre o mujer/mujer, o sea prácticamente ellos me discriminaron.

Estoy pendiente de hacer ese cambio de documento, aunque me lo pienso porque también me ha servido sobre todo para evadir a la policía y sus abusos de poder porque cuando se quieren poner pesados y lo mandan a uno a subir las manos para requisarlo, yo muestro mi documento de identidad y me dejan sana. Como te digo, es la presión social lo que lo lleva a uno a suprimir las partes de su cuerpo, yo he considerado hacerme la vasectomía porque eso es lo que me delata y me hiere que me digan maricon o femenino. Yo lo que soy es un chico trans. Pero no le doy muchas vueltas al asunto, y a veces me reconocen como lesbiana masculina, como trans, me llaman de ella, de él, la verdad es que no me importa después de que me traten y se refieran a mí con respeto.

Si me gustaría intentar probar una dosis de testosterona para ver qué pasa, de pronto la barbita, la voz mucho más gruesa de la que la tengo, porque ya soy corpulento y fuerte, además, ni mi vulva, ni mis tetas me estorban, yo me siento orgullosa de mi cuerpo, no lo rechazo ni nada.

Uno nace siendo hombre o mujer físicamente pero espiritual y mentalmente no

Fue difícil al principio, no me gustaban las faldas, ni los vestidos, no me gustaban las muñecas y tal, llegue a jugar con muñecas hasta un cierto tiempo, el último vestido que utilice fue el de la primera comunión... ya después me corte el cabello que lo tenía por la cintura, comencé a raparme y a identificarme con cosas que tenían que ver con lo masculino, de niño, pantalonetas, bermudas.

Para los tiempos de los 86 hasta los 90 empecé a salir del closet, empecé a sentirme diferente y a preguntarme a mí misma si eso era algo normal o era algo que en realidad no estaba bien conmigo y que no sabía cómo iba a actuar la sociedad y mi familia ante lo que estaban viendo en mí. Cuando tenía ya como 5 años que es cuando uno empieza a ver qué es lo que uno está sintiendo, yo empecé a sentir lo que era la atracción hacia las chicas, hacia las amigas de mi hermana, hacia las amigas de mi tía. Era como sentirme libre, más fresca, más yo y demostrarles a ellos que no era necesario que yo usara una falda, un vestido para que ellos vieran que yo era una mujer y como que para que ellos vieran realmente lo que me gustaba y como me estaba forjando yo, como alguien distinto a lo que ellos pensaban simplemente porque tenía senos o usaba vestidos.

Desde que tengo uso de razón yo sé que me han gustado las mujeres y sé que puedo estar tal vez en un cuerpo del cual la sociedad espera otras cosas, pero podríamos decir que yo nací con esos genes puede que sea un espíritu que este dentro de mi cuerpo. Igual aquí la gente afirma que son por dentro, que en su interior son mujeres y hombres, pues bien, yo soy hombre. Puede que yo haya nacido en este cuerpo, pero un hombre no es un cuerpo, no son sus genitales, ni su voz, ni lo que hace o no hace, un hombre puede ser muchas cosas porque ser siempre es a nivel de mente y espíritu, aunque a mí me gusten algunas convencionalidades masculinas.

Yo nací así, y lo confirme por mi forma de pensar, de sentir, de hacer las cosas que no es como una mujer, simplemente todo lo que he hecho lo hago como un hombre, hago los trabajos masculinos, juego futbol, he mecaniqueado, he vendido, he echado cemento y hasta he sido cobra diario. Yo siento lo que siente un hombre cuando se enamora de una mujer, que se enamora como todo un hombre con respeto y todo.

Siempre he tenido mi sexualidad definida, desde que tengo uso de razón me gustan las mujeres y con mi lengua y con mis manos alcanzó la com-penetración y satisfacción que toda mujer espera en su vida sexual. Mi deseo es el que es porque cuando me gusta una nena yo con ella puedo aplicar muchas cosas, soy detallista amorosa, comprensiva. Soy activo, nunca inactivo jajaja, bueno por lo general ellas siempre quieren ser pasivas no más.

Bibliografía

Agudelo, Pedro Antonio. (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. Uni-pluri/versidad Vol.11 No.3, 2011. Universidad de Antioquia. Medellín. Col. Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>

Butler, Judith (2006) [2004] Deshacer el género. BsAs: Paidós. Recuperado de: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2014/02/butler-judith-deshacer-el-genero-2004-ed-paidos-2006.pdf>

_____ (2004) [1997] Lenguaje, poder e identidad. Madrid: Síntesis. Recuperado de: https://www.academia.edu/28611886/Judith_Butler_-_Lenguaje_Poder_e_Identidad.pdf

_____ (2007) [1990] El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. México: Paidós. Recuperado de: https://www.mnba.gob.cl/617/articulos-8672_archivo_01.pdf

_____ (2002) [1993] Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. BsAs: Paidós. Recuperado de: https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/824_rol_psico_rha/material/descargas/unidad_2/butler.pdf

Campagnoli, Mabel Alicia (2015) Articulaciones filosóficas entre biopolítica y género. A propósito de Beatriz Preciado (2000-2010) (Tesis doctoral). Sevilla, España. Recuperado de: <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/2561>

Castoriadis, Castoriadis, Cornelius (2007) [1983] La institución imaginaria de la sociedad, vol. 1. Barcelona, Tusquets. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/186593185/La-institucion-imaginaria-de-la-sociedad-Cornelius-Castoriadis>

De Lauretis, Teresa (2000) [1989] “La tecnología del género”, en Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo. Madrid: Horas y horas. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/46552249.pdf>

Emanuel Gros, Alexis (2016), Judith Butler y Beatriz Preciado: una comparación de dos modelos teóricos de la construcción de la identidad de género en la teoría queer. Civilizar. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v16n30/v16n30a18.pdf>

Erreguerena Albaiteiro, María Josefa (2001), El concepto de imaginario social. México. Recuperado de: <https://studylib.es/doc/6684979/el-concepto-de-imaginario-social>

Giacomo Criscione (2011) Las prácticas tanatopolíticas en los tiempos de la seguridad democrática (2002-2010) aniquilamiento, disciplina y normalización. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/1425>

Guasch, Óscar (2000), La crisis de la heterosexualidad. Barcelona: Laertes.

Martín Alegre, Sara (2011). Desafíos a la heterosexualidad obligatoria. Bellaterra: Cos iTextualitat/Universitat Autònoma de Barcelona, 2011. Recuperado de: http://gent.uab.cat/saramartinalegre/sites/gent.uab.cat.saramartinalegre/files/sara_martin_de_safios_a_la_heterosexualidad_obligatoria_2011.pdf

Maurizio, Lazzarato (2006) [2004] Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control. Madrid: traficantes de sueños. Recuperado de: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Por%20una%20pol%C3%ADtica%20menor-TdS.pdf>

Moscoso, Melania (2013) En torno a la norma: algunas reflexiones sobre biopolítica y soberanía en diálogo con Michel Foucault y Roberto Esposito. Instituto de Filosofía, Centro de Ciencias Humanas y Sociales CSIC. Recuperado de: <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/212>

Pérez, Maria Luisa, de la Cruz, Amalia (2009) Canguilhem y Foucault: de la normatividad a la normalización. Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de: http://ludus-vitalis.org/html/textos/31/31-04_bacarlett_lechuga.pdf

Periódico “El Heraldó”, 15 de octubre de 2018, “Memes y polémica por trans en Miss Universo”. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/entretenimiento/memes-y-polemica-por-trans-en-miss-universo-553850>

Periódico El País, 3 de julio del 2018, “Así es y así piensa Ángela Ponce, la primera trans en ganar Miss Universo España”. Internet: <https://smoda.elpais.com/celebrities/asi-es-y-asi-piensa-angela-ponce-la-primera-trans-en-ganar-miss-universo-espana/>

Preciado, Paul (2008) Testo Yonqui. Madrid: Espasa-Calpe. Recuperado de: <https://libroschorcha.files.wordpress.com/2018/05/testo-yonqui-beatriz-preciado.pdf>

_____ (2002) Manifiesto contra-sexual. Madrid: Ópera Prima. Recuperado de: [https://www.sertao.ufg.br/up/16/o/Beatriz_Preciado_-_Manifiesto_contra-sexual_\(2002\).pdf?1373809656](https://www.sertao.ufg.br/up/16/o/Beatriz_Preciado_-_Manifiesto_contra-sexual_(2002).pdf?1373809656)

_____ (2003) “Multitudes queer: notas para una política de los anormales” en Revista Multitudes N° 12. París. Internet: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2338/1275>

_____ (2005) “Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo queer a partir de El pensamiento heterosexual” en Córdoba, David; Sáez, Javier y Vidarte, Paco Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas. Madrid: egales. Internet: <https://es.scribd.com/doc/282999025/Beatriz-Preciado-Devenir-Bollo-Lobo>

Rubin, Gayle (1999) [1975] “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo” en Navarro, Marysa y Stimpson, Catharine (comps.) ¿Qué son los estudios de mujeres? México:FCE. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/330400080/Navarro-Marysa-Y-Stimpson-Catharine-R-Sexualidad-Genero-Y-Roles-Sexuales>

Scott, Joan (1985) “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, Recuperado de: https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos_economicos_sociales_culturales_genero/El%20Genero%20Una%20Categoria%20Util%20para%20el%20Analisis%20Historico.pdf

Scott, Joan (2011) “Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?” en La manzana de la discordia, Vol.6, N°1. Enero-junio. Recuperado de: http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/1514/pdf

Soley-Beltran, Patricia (2009), Transexualidad y la matriz heterosexual: un estudio crítico de Judith Butler, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

SOLEY-BELTRAN, Patricia e SABSAY, Leticia (editoras) (2012). Judith Butler en disputa: Lecturas sobre la performatividad. Barcelona y Madrid, Egales. Recuperado de: <http://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Soley-Beltran-Sabsay-Judith-Butler-en-disputa.pdf>